

El Correo de la unesco

Una ventana
abierta al mundo

Junio 1979 (año XXXII) 3,50 francos franceses (España: 75 pesetas)



Alejandro Magno
o los enigmas de una tumba real



Foto Vahry Photography Ltd. © Instituto y Museo de Auckland, Nueva Zelanda

**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

143

Nueva Zelanda

Jefe maorí y sus hijos

Monumental estatua de madera maciza que representa al jefe Pukaki con sus dos hijos entre los brazos. Tallada en un árbol gigantesco, esta escultura constituía la parte superior de la puerta que daba acceso a una aldea fortificada de la tribu de los arawas, en la parte centro-oriental de la isla del Norte (Nueva Zelanda). Esta obra maestra del arte maorí se conserva en el Instituto y Museo de Auckland.

PUBLICADO EN 20 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	Swahili
Japonés	Neerlandés	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la
Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaría de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : María Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Fereydu Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Arkin (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Peter Mwombela (Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Djamel Benstaali
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

página

-
- 4 **SUJOTHAI**
Con la ayuda de la Unesco, la vieja capital de Tailandia
recobra su esplendor
por M.C. Subhadradis Diskul
-
- 12 **LA TIERRA, PATRIMONIO COMUN DE LA HUMANIDAD**
Un nuevo concepto jurídico
para un nuevo orden económico mundial
por Mohamed Bedjoui
-
- 18 **SORPRESAS DE UNA TUMBA MACEDONICA**
¿ La última morada del padre de Alejandro ?
por Manolis Andronicos
-
- 19 a 23 **CUATRO PAGINAS EN COLOR**
-
- 32 **EL MISTERIO DE ELCHE**
Uno de los más viejos dramas religiosos del mundo
por Juan Carlos Langlois
-
- 38 **JANUSZ KORCZAK**
Un hombre que vivió y murió por los niños
por S. Tomkiewicz y B. Maffioli
-
- 42 **MARGARET MEAD O LA ANTROPOLOGIA EN FEMENINO**
por Claude Levy-Strauss
-
- 2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
NUEVA ZELANDIA : Un jefe maorí y su familia
-

Nuestra portada



Foto © Spyros Tsavdaroglou, Atenas

¿ Es la miniatura de marfil reproducida en la portada un retrato de Alejandro Magno ? La tumba en que apareció, probablemente la de su padre Filipo II de Macedonia, es una de las varias descubiertas recientemente en Vergina, Grecia septentrional, que, según el profesor Manolis Andronicos, forman parte de la necrópolis real del antiguo reino de Macedonia. Una de las principales misiones de la Unesco es preservar ese patrimonio cultural de la humanidad en constante aumento. Con la ayuda de la Organización, el gobierno de Tailandia está restaurando las estatuas y templos budistas del antiguo reino thai de Sujothai, cuya magnificencia se describe en el artículo del historiador Subhadradis Diskul. Pero nuestro patrimonio cultural es algo más que piedras y estatuas. El Misterio de Elche (véanse las páginas centrales en color), ejemplo de una tradición que se ha mantenido tenazmente durante 700 años en esa ciudad del Levante español, ha sido filmado recientemente con el fin de mostrarlo al gran público y preservarlo para la posteridad.

Sujothai

Con la ayuda de la Unesco,
una vieja capital de Tailandia
recobra su esplendor

por M.C. Subhadradis Diskul

SUJOTHAI (en tailandés) o Sujodaya (en sánscrito) —“la aurora de la felicidad”— es el nombre de la ciudad que fue capital del reino de ese mismo nombre. Situada a unos 500 kilómetros al norte de Bangkok, capital de Tailandia, es de muy fácil acceso en automóvil, por avión y por ferrocarril.

Aunque el reino de Sujothai duró sólo unos doscientos años, se considera que su arte es el más sublime de Tailandia y que influyó considerablemente en sus sucesores. La ciudad de Sujothai quedó más o menos abandonada a fines del siglo XIV, pero sus monumentos son todavía muy numerosos, aunque muchos de ellos hayan quedado destruidos por la naturaleza y el vandalismo de los hombres. Se ha pensado siempre que la ciudad fue la cuna de la civilización tailandesa. El arte de Sujothai ha influido también en el de países vecinos como Laos, etc. De ahí que a la vieja ciudad pueda considerársela como patrimonio de toda la humanidad, y no sólo de Tailandia.

La ciudad vieja de Sujothai, a unos 12 kilómetros de la que lleva hoy su nombre, fue fundada en 1768 por el rey Rama I, de la dinastía hoy reinante, a orillas del río Yom. El terreno es muy llano al este, mientras al oeste se yergue una gran cordillera. Dos canales abastecen de agua a la vieja ciudad.

La historia del reino de Sujothai es en la Tailandia actual la fuente más fidedigna acerca de los comienzos de la historia del país. Existen crónicas e inscripciones en piedra que nos informan al respecto. El reino fue creado probablemente a mediados del siglo XIII, al ser expulsados los invasores jemer. Según las investigaciones más recientes, hubo probablemente

nueve reyes de la dinastía de Sujothai, entre 1240 y 1348. El más famoso de ellos fue Ram Jamhaeng el Grande, tercer rey de la dinastía, que reinó de 1279 a 1298 y que amplió el territorio de Sujothai hasta sus límites máximos. A él se debe la invención del alfabeto tailandés en 1293. Este soberano recibe el nombre de Pra Ruang en muchas leyendas tailandesas, según las cuales poseía grandes poderes mágicos.

Otro gran rey fue Lithai o Maha Thamaracha (Mahadharmaraja) I, nieto de Jamhaeng, que reinó de 1357 a 1368. Volvió a unificar el reino de Sujothai, pero sin que recuperara ya nunca la extensión que le dio su abuelo. El país había quedado dividido probablemente en vida de su padre, el rey Loethai. El rey Lithai era partidario celoso del budismo theravada, que había llegado allí desde Sri Lanka. Fue el primer monarca de la historia tailandesa que se retiró como monje durante un tiempo. Tuvo que combatir contra el reino de Ayudhya, creado en el sur en 1350.

Según una inscripción en piedra, se vio obligado a abandonar Sujothai y se instaló en Pissulok, que era una de las ciudades más importantes del reino. A partir de entonces, y si bien hubo otros tres reyes más de esa dinastía, la ciudad de Sujothai perdió importancia y fue suplantada por las otras dos del reino, Pissulok al este y Chakangrao o Kampaengpet al sur. El último rey de la dinastía de Sujothai murió probablemente en 1438 y a partir de entonces el reino quedó incorporado al imperio de Ayudhya.

Una inscripción en piedra del rey Ram Jamhaeng nos permite hacernos una idea de la administración paternalista de este gran monarca de Sujothai: “En tiempos del rey Ram Jamhaeng, esta Muang (ciudad) de Sujothai es buena. En el agua hay peces y en los campos arroz. El monarca no grava con impuestos a los viajeros y les deja que lleven sus caballos y bueyes al mercado. Todo el mundo puede comprar y vender elefantes. Todo el mundo puede comprar y vender caballos. Todo el mundo puede comprar y vender oro y plata. A la muerte de un plebeyo, de un noble o de un

Foto Parrot Chirapong © Comité Cultural de la Comisión Nacional de Tailandia para la Unesco



M.C. SUBHADRADIS DISKUL, *historiador y arqueólogo tailandés, estudió en la Facultad de Artes de la Universidad Chulalongkorn, de Bangkok, ampliando después sus estudios sobre el arte y la arqueología orientales en París y Londres. Actualmente es profesor de la Universidad de Silpakorn, en su país. Se le deben numerosos libros y artículos sobre historia del arte y arqueología de Tailandia y los países vecinos.*



Cuando los jefes thais Pha Muang y Bang Klang Thao se rebelaron contra los invasores jemerés y proclamaron, hacia el año 1220, el reino independiente de Sujothai, no sólo echaron las bases de la Tailandia actual sino que también abrieron el camino al floreciente arte escultórico y arquitectónico thai cuya influencia duró hasta mucho tiempo después de que el reino que fundaron cayera en el olvido. Las imágenes de Buda de los escultores thai constituyeron la contribución artística más original del periodo de Sujothai: se trataba de una concepción nueva, más idealizada, casi sobrenatural del Iluminado. Esas imágenes eran de bronce fundido o de laterita (roca meteorizada de color rojizo) cubierta de estuco. En la foto, estos Budas de laterita, imponentes y serenos pese a los estragos del tiempo, guardan la entrada a las ruinas del templo de Pra Kaew, en Kamphaeng Phet, a unos cincuenta kilómetros al sudoeste de Sujothai.



Parte superior de una imponente imagen de un Buda sentado con las piernas cruzadas, en la actitud llamada de "el triunfo sobre Mara". Una idea aproximada de sus dimensiones nos da el hecho de que mide once metros de rodilla a rodilla. El santuario que la alberga (el Wat Si Chum, al noroeste de Sujothai) está rodeado por un foso, y sus paredes tienen 15 metros de altura por tres de espesor.

Foto Páiroit Chirapong © Comité Cultural de la Comisión Nacional de Tailandia para la Unesco

príncipe, su casa solariega, su ropa, sus elefantes, su familia, sus reservas de arroz, sus criados y sus cultivos ancestrales de areca y de betel pasan a sus hijos. Si los plebeyos, los nobles o los príncipes tienen controversias y litigios, (el rey) hace una investigación detenida y solamente entonces zanja el asunto entre sus súbditos, sin apoyar al que roba ni preferir al encubridor. Al ver el arroz de los demás no siente codicia. Al ver la riqueza de los demás no siente codicia. A quien viene a lomos de un elefante a verle, para presentarle su ciudad, le ofrece ayuda y asistencia. Si necesita elefantes y caballos, hombres y mujeres, oro y plata, se los facilita, ayudándole a consolidarse como país. Si captura a un enemigo, no le mata ni le tortura. A las puertas de la ciudad hay una campana. Si alguien tiene una queja o quiere exponer al rey un agravio corporal o espiritual, le basta con tocar la campana. El rey Ram Jamhaeng oye su llamada y, tras de interrogarle, estudia detenidamente su caso".

En cuanto al budismo, la inscripción en piedra del rey Ram Jamhaeng nos dice lo siguiente: "Los habitantes de la ciudad de Sujothai son caritativos, piadosos y limosneros. El rey Ram Jamhaeng, monarca de esta ciudad de Sujothai, así como los príncipes y las princesas, los caballeros y las damas de la nobleza y todos los hombres y mujeres, creen en la religión budista, cumplen los preceptos durante la cuaresma budista (estación de las lluvias), y al final de ella proceden al *kathain* (ofrenda del hábito monástico) durante todo un mes. En estas ceremonias se ofrecen montañas de caurries, de areca, de flores y de cojines y almohadas. Lo que se ofrece cada año asciende a dos millones. En estas ceremonias el pueblo llega incluso hasta Aranyik (monasterio del bosque). Al volver a la ciudad, forman una fila desde allí hasta el campo abierto y se reúnen para tocar laúdes e instrumentos musicales y cantar diversas canciones. El que quiere jugar, juega. El que quiere reír, ríe. El que quiere cantar, canta. Esta ciudad de Sujothai tiene cuatro entradas principales. La gente acude a ver cómo el rey sube los cirios y juega con los fuegos artificiales. Esta ciudad de Sujothai es tan ruidosa que parece que fuera a explotar".

La ciudad antigua de Sujothai es rectangular, tiene una superficie de 1.400 por 1.800 metros, y está delimitada por tres círculos de murallas de tierra. En cada uno de los cuatro puntos cardinales hay tres puertas y quedan todavía restos de un fortín semicircular de adobe delante de cada una de ellas. Entre cada dos hileras de murallas hay un foso de unos 20 metros de ancho. Dentro de la ciudad se ven numerosas ruinas, que corresponden a dieciséis monasterios budistas, tanto grandes como pequeños, a cuatro santuarios hindúes y a dos *wat* (monasterios) budistas. Hay también cuatro grandes estanques. En cuanto a los monumentos y edificios de nueva construcción, cabe citar una estatua monumental del rey Ram Jamhaeng, el Museo Nacional de ese mismo rey y los locales de la tercera delegación del departamento de Bellas Artes. Fuera de la ciudad existen otros 70 monumentos, restaurados o no.

El monumento más importante de la vieja Sujothai es el Wat Mahathat que tiene en el centro un *stupa* en forma de capullo de loto



Inscripción en piedra de la vieja ciudad de Sujothai, que data de la época de Ram Jamhaeng, el más célebre de los reyes de su dinastía, que reinó en los últimos decenios del siglo XIII. En ella puede leerse: "En tiempos de mi padre serví a mi padre y serví a mi madre... Cuando conquistaba una ciudad y capturaba elefantes, hombres o mujeres, plata u oro, entregaba todo a mi padre. Cuando murió mi padre vinieron los tiempos de mi hermano mayor. Serví a mi hermano tal como había servido a mi padre. Mi hermano murió y recibí todo el reino para mí." Abajo, vista parcial de la vieja ciudad de Sujothai, situada en la Tailandia central, a unos 500 kilómetros al norte de Bangkok. Al centro, el *chedi* (sólido monumento circular con un alto florón en espiral) del Wat Sra-Sri. La vieja ciudad ha sido declarada parque histórico por el gobierno de Tailandia que, en cooperación con la Unesco, ha emprendido trabajos de preservación y de restauración de sus preciosos monumentos.

Fotos Alexis Vorontzoff, Unesco

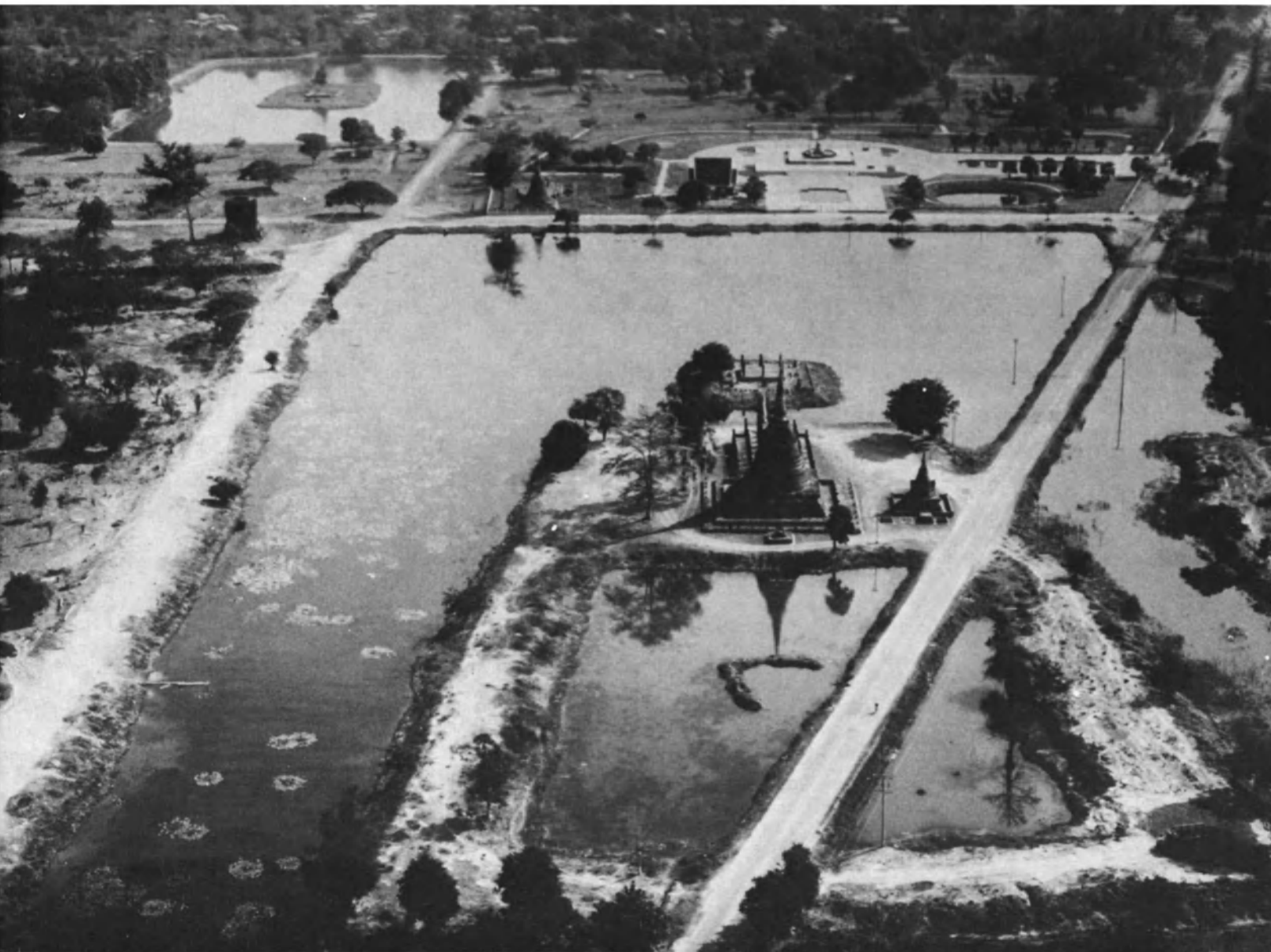




Foto Alexis Vorontzoff, Unesco

Monumental estatua de Pra Attharot, un Buda de pie, de 12,5 metros de alto, erigida en Wat Sapan Hin, en la cumbre de una colina situada en la región conocida con el nombre de Aranyik, desde donde se domina la ciudad de Sujothai. Con su mano derecha levantada, el Buda ahuyenta el temor.

► (el *stupa* es un monumento construido para conservar las reliquias de Buda), típico de la época de Sujothai. Es posible que el palacio real estuviera al noreste de este *wat* pero, como los edificios eran de madera, no ha quedado rastro de él.

Al sur, está el Wat Si Sawai con tres *prang* (torre característica de los santuarios jemerres). Este *wat* fue construido probablemente para dedicarlo a santuario hindú, pero más tarde pasó a ser un monasterio budista. Al norte hay dos monumentos importantes: el Wat Trakuan, con un *chedi* (que es un monumento redondo con un gran florón y una base, destinado inicialmente a conservar las reliquias de Buda) inspirado en el estilo de Sri Lanka, y el San Ta Pha Daeng, santuario hindú de laterita, construido quizá por los jemerres a principios del siglo XII.

Fuera de la ciudad, al sur, está el Wat

Chetupon con cuatro imágenes de estuco de Buda, cada una de ellas en una postura diferente: caminando, de pie, recostado y sentado, en el centro del *wat*. Al norte se alza un importante monumento llamado Wat Pra Pai Luang, que quizás fuera el centro de la ciudad antes de que los tailandeses contruyeran la antigua ciudad de Sujothai. Había allí tres *prang* jemerres de fines del siglo XII y principios del XIII, dos de los cuales se han desmoronado. Al oeste del *wat* quedan muchas ruinas budistas de la época de Sujothai.

En esa zona se han descubierto también rastros de cuarenta y nueve hornos de alfarero. Los alfareros crearon la cerámica de Sujothai al mismo tiempo que surgía la de Savanjalok en Sisatchanalai, ciudad gemela de Sujothai al norte. Estas cerámicas esmaltadas eran los principales productos de exportación de la época de Sujothai y se

enviaban a los cuatro puntos cardinales. Es posible que su producción terminara a mediados del siglo XV, debido a las guerras entre los reinos de Ayudhya y Chiangmai (en el extremo septentrional de Tailandia) o, según las exploraciones arqueológicas submarinas realizadas en los barcos de carga hundidos a lo largo de la costa oriental de Tailandia, hacia mediados del siglo XVI, como resultado de las guerras entre Birmania y Tailandia.

Al noreste de la ciudad hay otro importante monasterio budista, el Wat Si Chum, en el que existe una enorme estatua de estuco de Buda sentado, bajo una *mondop* (estructura cuadrada con un techo puntiagudo). Este *mondop*, que posiblemente se construyó después de la imagen de Buda, consiste en una doble muralla en la cual hay un túnel por el cual se puede subir hasta la parte superior del edificio.

Fuera de la ciudad, y al oeste, en el lugar llamado Aranyik, pueden verse en las colinas numerosas ruinas de monasterios budistas, el más importante de los cuales es probablemente el Wat Sapan Hin, situado en una colina que tiene 200 metros de altura, en la cual se alza la imagen de estuco de Pra Attharot (figura de Buda de una altura de 9 metros).

Al este solamente mencionaremos un importante monumento, el Wat Tarpang Tong Lang, con una bella escena esculpida en estuco que representa a Buda descendiendo del cielo de Tavatimsa después de haber predicado ante su madre.

En cuanto a las esculturas de Sujothai, lo más indicado es citar las palabras del profesor Silpa Bhirasri, artista nacido en Italia y consagrado enteramente al estudio del arte tailandés:

"Una bella estatua del arte de Sujothai ▶

La base del *chedi* o monumento del Wat Mahathat. La circunda una hilera de estatuas de estuco que representan a discípulos budistas en una actitud de adoración bajo dos imágenes de Buda.

Foto Pairoi Chirapong © Comité Cultural de la Comisión Nacional de Tailandia para la Unesco



refrenamos nuestros instintos animales”.

En cuanto a la estatua de bronce de Buda caminando, en alto relieve (lo cual es una innovación de los artistas de Sujothai), el profesor Silpa Bhirasri señala que “la representación de Buda caminando atraía de modo muy especial a los artistas de Sujothai, que consiguieron crear así verdaderas obras maestras. Al contemplar uno de estos hermosos ejemplares, tengo la impresión de que la estatua avanza suavemente y que, con un delicado gesto de los dedos, simbolizando el ciclo de la ley, el Maestro se adelanta para anunciar la Doctrina. El cuerpo tiene una ondulación sobremanera grácil, el tronco se inclina en función del movimiento de las piernas y el brazo oscila rítmicamente siguiendo esta ondulación. La cabeza tiene forma de capullo de loto y el cuello se une muy armoniosamente a los hombros. Todos los detalles —por ejemplo, el delicado esbozo de los lóbulos de las orejas, ligeramente inclinados hacia fuera— realzan aún más la armonía de toda la composición. Las manos parecen más divinas que humanas y tienen una forma refinadísima”.

El gobierno tailandés ha decidido que la ciudad de Sujothai y sus alrededores pasen a ser uno de nuestros parques históricos nacionales. Se devolverá cada monumento a su estado primigenio y se dará nueva vida a la ciudad. Se abonarán las tierras, se traerá el agua y se volverán a cultivar las plantas descritas en las inscripciones.

Se fomentará también el turismo en rela-

ción con este importante parque histórico nacional. Para ello, el gobierno tailandés necesita un presupuesto de unos 11 millones de dólares. Con este fin, se está buscando la ayuda de otros países y de fundaciones, tanto en efectivo como en forma de material y equipo. Afortunadamente, la Unesco ha aceptado incluir este plan del parque histórico nacional de Sujothai en su programa.

Se han iniciado ya las obras de restauración de la ciudad y de sus alrededores. Se ha convocado a gran número de jóvenes profesores de varias universidades de Tailandia para que hagan levantamientos topográficos y preparen planes de urbanismo, asentamientos urbanos, sistemas de riego, etc. Los arqueólogos están ya excavando el lugar para encontrar restos de los monumentos y las viviendas. Los antropólogos y los etnólogos trabajan también, en contacto con los habitantes, para estudiar sus tradiciones orales, sus cuentos populares, su modo de vida y los objetos de uso cotidiano.

Se han organizado también dos festivales, para dar nueva vida a la ciudad y promover el turismo, y se han publicado libros ilustrados en tailandés y en varias lenguas extranjeras sobre la ciudad, con objeto de suscitar el interés por este parque histórico nacional. Cabe albergar la esperanza de que, con un presupuesto adecuado del Gobierno y una ayuda exterior suficiente, el programa pueda llevarse a cabo con la égida de la Unesco.

M.C. Subhadradis Diskul

▶ representa a Gauta (Buda) después de Su Iluminación. El sistema muscular aparece relajado y el cuerpo tiene una posición de descanso absoluto. Los rasgos faciales indican una gran serenidad, con una débil sonrisa que refleja el estado de satisfacción interior total. Después de Su Iluminación, Buda vivió en la esfera del Nirvana (anonadamiento absoluto) más que en la tierra. De ahí que los tailandeses concibieran una estatua que resulta casi etérea. De hecho, las imágenes de Buda sentado o caminando o recostado tienen ese sentido de ondulación y elevación peculiares que presta también un aspecto inmaterial al bronce. Pero ese espiritualismo no repercute en las cualidades esculturales de las estatuas, ya que, aun siendo muy simplificadas e idealizadas, las formas humanas han sido modeladas con toda exquisitez.

“En cuanto a las cualidades esculturales y espirituales, existe a veces una contradicción entre ellas, pero en las estatuas de Sujothai no observamos nunca una falta de armonía entre la concepción abstracta y su realización material.

“El tema de la representación de la imagen de Buda es complejo: no basta con las dotes artísticas, porque las formas idealizadas tienen que transmitir también la esencia de la doctrina budista. De hecho, la doctrina es quien inspira la imagen, y no las formas físicas reales del Maestro. Por consiguiente, al concebir una de estas imágenes, el artista tiene que trazar unas formas humanas muy idealizadas, apartadas de los asuntos mundanos.

“¿Resolvió el viejo escultor de Sujothai este complejo tema? ¿Pecaremos de orgullo al decir que lo resolvió de un modo incomparable? La realidad es que la expresión de esas estatuas nos presta fuerzas para dominar el tumulto de nuestras pasiones, mientras su dulce sonrisa nos indica la felicidad que podemos conseguir si



Foto © M. C. Subhadradis Diskul, Tailandia



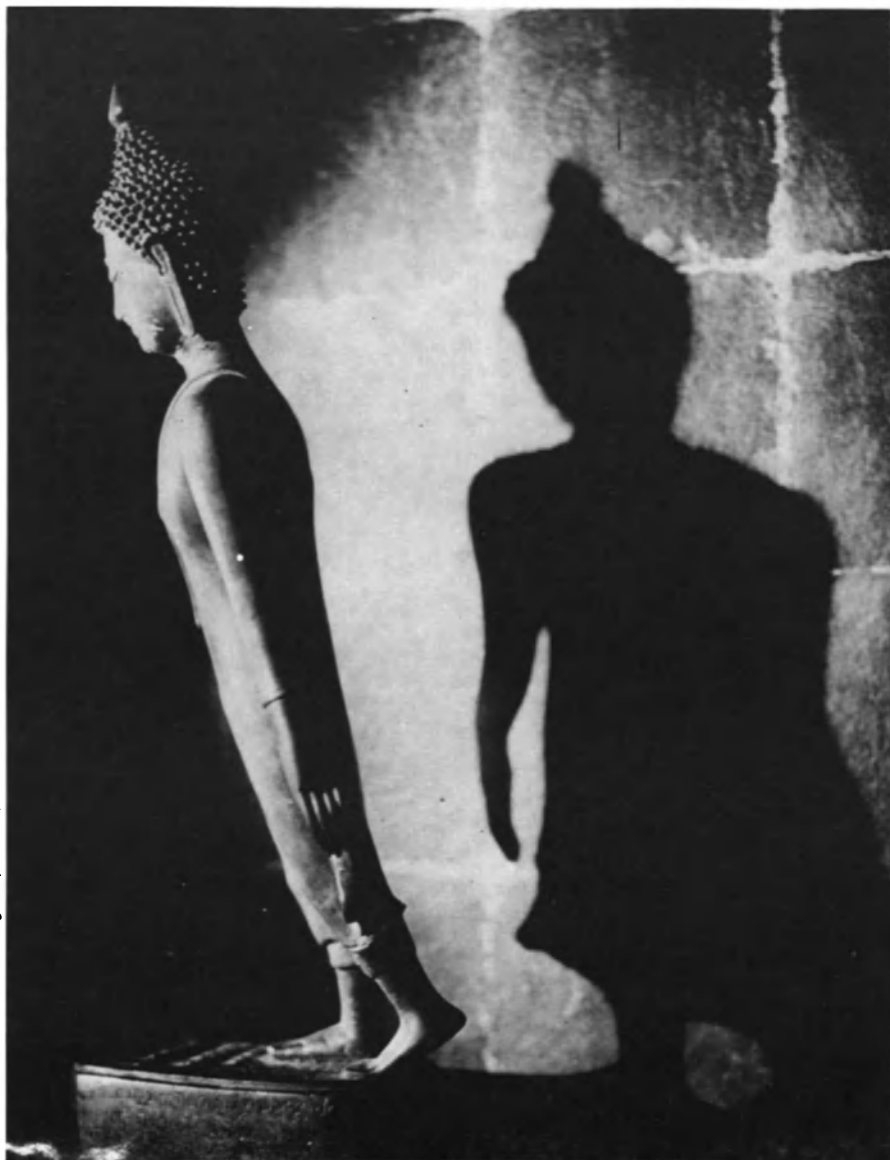
Foto Alexis Vorontzoff, Unesco



Foto Hans Hinz © La sculpture en Thaïlande de Jean Boisselier y Jean-Michel Beaudalay

Los escultores de la escuela de Sujothai no solamente lograron infundir una espiritualidad diferente a sus representaciones de Buda sino que fueron también quienes introdujeron por primera vez la imagen del Buda caminante, bajo cuyas huellas "el suelo se volvía llano y florecía el loto". Solían representar a Buda en cuatro posiciones: recostado, sentado, de pie y caminando. El Buda típico de Sujothai tiene el cabello ensortijado, con mechones que confluyen en punta en mitad de la frente, y una *ushnisha* o protuberancia craneal coronada por un *rasmī* o motivo cónico (como una llama de fuego) que simboliza el poder y la gloria. Arriba a la izquierda: el Buda caminante de un *mondop* o pabellón cuadrilátero, de Wat Chetupon; en cada uno de los tres lados restantes hay un Buda en posición diferente. Arriba a la derecha: Buda caminante (actualmente en el Museo Nacional de Bangkok), en el que se refleja la espiritualidad serena y meditativa que los escultores de Sujothai trataban de representar mediante una deliberada estilización de los rasgos faciales y del cuerpo. A la izquierda: decoración mural de un pabellón de Wat Trapang Tong Lang, posiblemente el más acabado ejemplo del arte del estuco de Sujothai, que representa a Buda descendiendo del cielo de los Tavatimsa o treinta y tres dioses, acompañado de Indra, Brahma y otras divinidades. A la derecha, figura de bronce, de 47 cm de alto, proveniente de Chiang Mai, que representa a Buda dejando la huella de su pisada al descender del cielo de los treinta y tres dioses; se conserva en el Museo Nacional de Bangkok.

Foto © Life Magazine, Time Inc.



La Tierra, patrimonio común de la humanidad

Un nuevo concepto jurídico
para un nuevo orden económico mundial

por Mohamed Bedjaui

TODO el derecho internacional moderno parece centrarse en el problema esencial de lo que debe hacerse con los recursos del planeta, en una enconada competencia entre el principio de la soberanía del Estado y el del patrimonio común de la humanidad.

Los trabajos relativos a la codificación del derecho del mar han puesto muy claramente de manifiesto el precio que ha habido que pagar para conseguir la aceptación del concepto de patrimonio común de la humanidad. Ampliada a 200 millas por la Conferencia sobre el Derecho del Mar (1976) y por varias legislaciones nacionales, la zona económica así fijada atribuye a 35 Estados la tercera parte de la superficie de los océanos, sustrayendo grandes extensiones a la aplicación del principio del patrimonio común de la humanidad. Además, se ha formulado éste de modo tal que la libertad del Estado, por lo menos del Estado tecnológico y financieramente poderoso, encuentra en él muy interesantes ocasiones de prosperar.

Análogamente, cuando leemos la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 13 de diciembre de 1974, observamos diversas contradicciones.

Es evidente en ella el afán de glorificar la soberanía, lo cual se estima sobre todo positivo para los Estados pobres, a los que se ofrece con ello la posibilidad de tener acceso a la dignidad internacional y al respeto de sus derechos. El derecho soberano de escoger el propio sistema económico, político, social y cultural, de ejercer una soberanía plena y permanente sobre todas sus riquezas y de reglamentar las actividades de las empresas transnacionales y las

MOHAMED BEDJAU, Embajador de la República Democrática y Popular de Argelia, es delegado permanente de su país en la Unesco, miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y del Instituto de Derecho Internacional. El artículo que se publica en estas páginas está tomado de su libro *Pour un nouvel ordre économique international*, primer volumen de una nueva colección que con el título de "Nuevos desafíos al derecho internacional" ha comenzado a publicar la Unesco.

inversiones extranjeras, de no ser objeto de discriminación alguna en el comercio internacional con arreglo al principio de la cooperación internacional, de formar todo tipo de asociaciones de productores con otros Estados, de participar en el progreso técnico y de beneficiarse de él se refracta en una multitud de facetas que reproducen poderosamente la imagen ante todo de la soberanía económica recuperada de los países en desarrollo.

Es cierto que en ningún momento se dice



Foto Dick Wolters © Museo Boymans van Beuningen, Rotterdam

que ese derecho soberano, expresado en tales términos, esté destinado exclusivamente a los Estados del Tercer Mundo. Pero, como es bien sabido, los países ricos han tenido siempre el poder y la potencia no solamente en su propia casa, sino también en la de los demás y, en virtud de ese hecho histórico, no se recordaba ni se reiteraba solemnemente en relación con ellos el reconocimiento de dicho derecho soberano sino más bien en relación con los demás Estados, menos desarrollados, que hasta en-

tonces habían quedado frustrados de tal derecho.

Pero, al mismo tiempo, la Carta parece esbozar una teoría de la "responsabilidad" o de las "responsabilidades" impuestas a los Estados como contrapartida de ese derecho soberano. En particular, se establece en ella el deber de respetar los intereses legítimos de los demás Estados en el aprovechamiento de los recursos naturales comunes, lo que se refiere claramente a los objetos a los que puede aplicarse, actualmente o en el futuro, el concepto de patrimonio común de la humanidad.

Al mismo tiempo, en el deber de contribuir al desarrollo del comercio mundial y de fomentar el progreso no solamente del propio pueblo sino también de los demás, queda esbozada una teoría de la "solidari-

dad" basada en una posible evolución del concepto de patrimonio común.

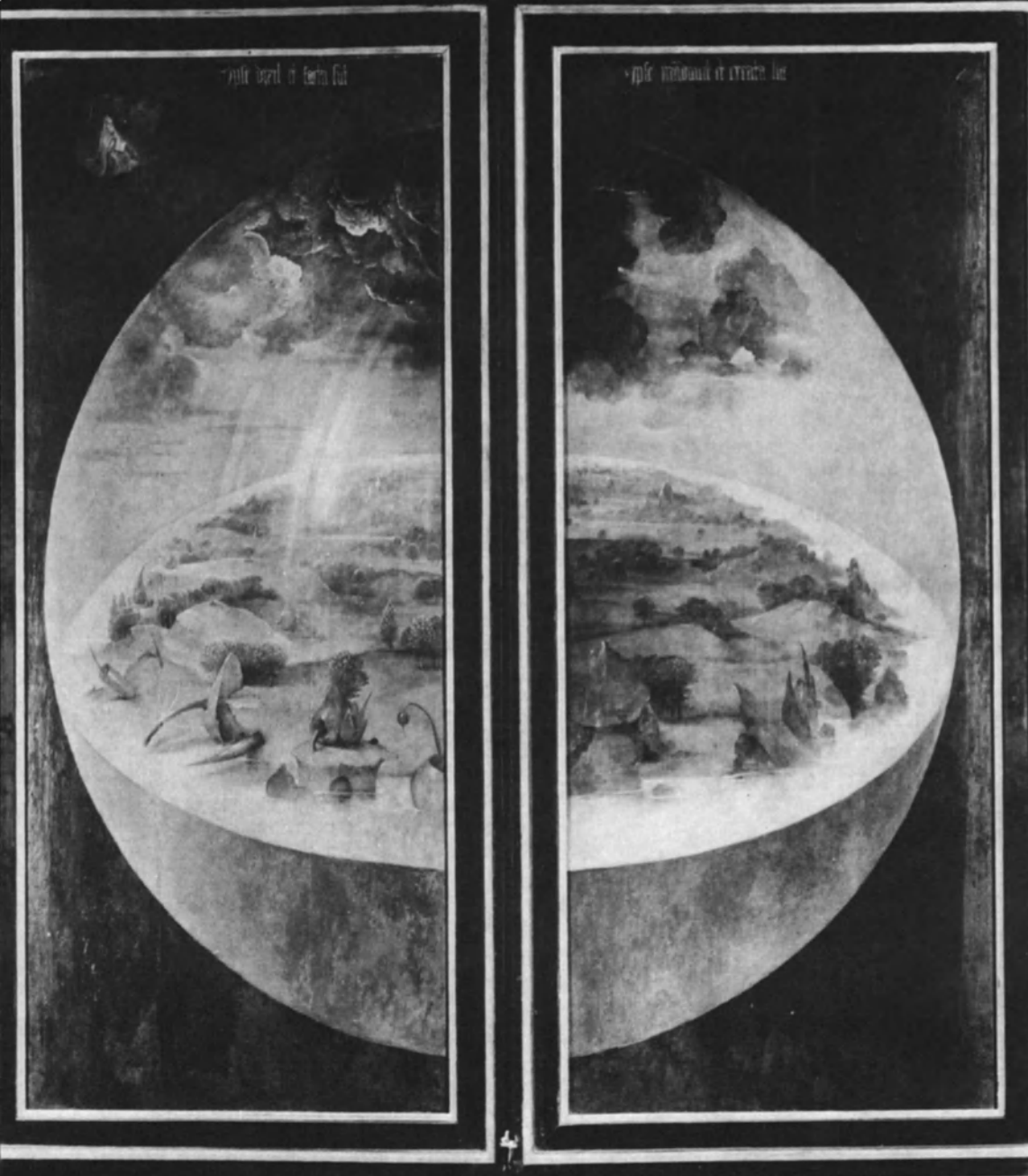
Así pues, las dos tendencias que coexisten en la actualidad y que ponen su impronta en un derecho en gestación parecen completamente irreductibles. Una de ellas se limita a la reivindicación de la soberanía permanente de todos los Estados sobre sus recursos y riquezas naturales, lo cual suscita en ciertos juristas una indignación excesiva. Esta reivindicación, calificada de "embriaguez de la soberanía" por unos, o de "soberanía retrógrada" por otros, no aparece a esos autores, en su perspectiva histórica, como causa de grandes cambios en pro de un mundo más justo.

La otra tendencia se refiere al mismo tiempo a la idea de "seguridad económica colectiva" y al concepto de patrimonio común de la humanidad. Hay quienes la defienden vigorosamente como una reivindicación destinada a contrarrestar la primera tendencia. De ahí que suscite recelos y sospechas entre los Estados del Tercer Mundo. En efecto, es del todo evidente que ciertas corrientes actuales del pensamiento occidental descubren muy tarde las virtudes de la seguridad económica colectiva, que ahora hacen valer más para mantener su acceso a los recursos vitales o importantes del Tercer Mundo, decidido a reivindicar su plena y entera soberanía, que para garantizar progresivamente ese nuevo orden económico y jurídico más justo.

En primer lugar, preciso es observar que, si se le asigna como objetivo el de "responsabilizar" a los Estados del Tercer Mundo, con arreglo a su jurisdicción nacional para la gestión de sus recursos naturales por el hecho de que son necesarios para el mundo, una condición esencial y previa consiste precisamente en reconocer la legitimidad de su reivindicación con miras a un control eficaz de esos recursos. Es de todo punto evidente que la organización de la interdependencia y la solidaridad mundiales, con una base a la vez equitativa y racional, presupone la independencia y la soberanía económica de los países en desarrollo, así como la preparación de todos los Estados para asumir la responsabilidad individual o colectiva que debe incumbirles en la comunidad internacional en beneficio de todos.

En segundo lugar, cabría señalar que si bien algunos Estados del Tercer Mundo tienen razones muy fundadas para manifestar ciertos recelos ante la "explotación unilateral en común" de sus recursos exclusivamente, mediante la "recuperación" de un concepto innovador, no por ello deja de ser cierto que siguen apegados al concepto de "soberanía económica colectiva" o de "patrimonio común de la humanidad", lealmente aplicado a todos y para todos, en un

A través, o tal vez a causa, de los conflictos y las amenazas que a veces ponen en entredicho la existencia misma de la especie, surge y se refuerza la conciencia de la solidaridad de hecho de todos los hombres que viven en este planeta. Este planeta que sólo podrá ser morada del hombre si lo es de todos los hombres. De ahí la idea naciente de un derecho de la humanidad entera sobre todas las riquezas de nuestra Tierra, idea que habrá de tener repercusiones cada vez más importantes en el ámbito del derecho internacional. Esta *Esfera 6*, escultura en bronce, es obra del artista italiano Arnoldo Pomodoro.



La solidaridad de hecho de todos los seres humanos que caracteriza cada vez más al mundo actual se manifiesta particularmente en el terreno de la ecología. Sólo concibiendo nuestro planeta como patrimonio común de la humanidad podrá empezar a darse solución a urgentes problemas ecológicos y de recursos naturales cuyo ámbito es en última instancia el globo entero. Todos los fenómenos empiezan a ser profundamente interdependientes en esta "aldea planetaria" cada vez más pequeña, cada vez más microcósica, como en esta imagen fantástica de "La creación del mundo" en el famoso tríptico de El Bosco *El jardín de las delicias*.

Foto © Mas, Barcelona. Museo del Prado, Madrid

► toma y daca que corrija las injusticias y que ofrezca garantías de seguridad a todo el planeta.

Se dice que las cuencas del Amazonas y del Congo, que constituyen las mayores reservas de oxígeno, podrían constituir el tipo mismo de patrimonio común de la humanidad. Por esta razón, y porque el oxígeno es indispensable para la vida de todo el planeta, los Estados responsables de esas cuencas deberían rendir cuentas de su gestión de esta riqueza vital a toda la comunidad internacional.

Semejante concepción no es escandalosa en sí misma, pero hay que situarla en el contexto de una explotación en común, solidaria y expurgada de todo egoísmo nacional, de la totalidad de los recursos y riquezas del planeta. Ahora bien, a juzgar por el comportamiento manifiesto o implícito de las naciones, es como si únicamente el Tercer Mundo tuviera que asumir las obligaciones derivadas de la aplicación del concepto de patrimonio común de la humanidad, mientras que los únicos Estados que tendrían los derechos y las ventajas correspondientes serían los industrializados.

Una especie de división internacional del trabajo, que perpetuaría y agravaría incluso

los fenómenos de dominación, obligaría, por ejemplo, al Brasil y al Congo a preservar el oxígeno para que las potencias industriales pudieran quemarlo a su libre albedrío. Así, por ejemplo, no se alude a la obligación de que los países ricos velen por evitar la destrucción de la delgada capa de la atmósfera terrestre causada por el uso immoderado del motor de explosión en todas sus aplicaciones tradicionales y anárquicas.

El concepto de "patrimonio común de la humanidad" sólo puede tener, pues, un coeficiente significativo de credibilidad en la medida en que reparta claramente los derechos y los deberes de los Estados con un criterio de plena equidad, o en función de una desigualdad de carácter compensador en beneficio de los Estados en desarrollo. Si el petróleo es un patrimonio común de la humanidad, debe serlo dondequiera se encuentre, y no en función de su localización geográfica. Por la misma razón que el petróleo del Cercano Oriente, el norteamericano, el británico, el noruego o el soviético deberían pertenecer a todos. Y, mucho antes que el petróleo, habría que declarar que son un patrimonio común de la humanidad los productos agroalimentarios cuyo granero mundial sigue siendo con mucho el continente norteamericano y cuyos pro-

Concebir el trabajo humano sobre el planeta como un todo cuyas partes se imbrican estrechamente entre sí en función de un nuevo orden económico mundial: he aquí una de las consecuencias más inmediatas de la noción de un derecho de la humanidad sobre el orbe que habita. El gran reto es hallar una armonía de todas las actividades humanas a escala del planeta para explotar los recursos terrestres en beneficio de todos y cada uno de sus habitantes: la paz en el trabajo tal como la imaginó hacia 1500 el pintor flamenco Quentin Metsys en esta esfera de un reloj monumental en que se representan las principales labores agrícolas y domésticas.

Foto © Museo Comunal de Lovaina

ductores deberían rendir cuentas a la comunidad internacional y, en particular, a las multitudes hambrientas de Asia y África.

De no hacerse esto, y como escribe un autor, "en lugar de facilitar el advenimiento de un sistema nuevo y equitativo de relaciones, y si es que se promueve prematuramente, este concepto puede muy bien sentar las bases para la reaparición de nuevas relaciones de dependencia entre los fuertes que desearían mantenerse en una posición predominante y seguir ejerciendo las prerrogativas de la fuerza y los débiles que seguirían deseando en vano una igualdad efectiva de oportunidades que no podrían conseguir".

En realidad, estas dos tendencias, expresadas por un lado en la soberanía del Estado sobre las riquezas naturales y, por otro, en la seguridad económica colectiva y el patrimonio común de la humanidad, sólo son inconciliables en apariencia. Más allá

de su oposición y gracias a su acción dialéctica recíproca, concurren conjuntamente a la evolución del derecho internacional hacia formas más complejas de bienestar colectivo y, en particular, hacia la creación de un nuevo derecho: el de toda la humanidad.

Si se es lo bastante osado como para alzar una parte del velo que nos oculta el porvenir del hombre en la tierra, tal como lo tejieron las divinidades antiguas, desde las *moirai* de Hesíodo hasta las tres Parcas romanas, se observa que el destino del hombre pasa sin duda por un momento decisivo y que el derecho internacional está en vísperas de grandes mutaciones.

Cuando se invoca el principio del "patrimonio común" como algo que pertenece a toda la humanidad, considerada en su dimensión tanto espacial como temporal, con ello se entiende necesariamente que las generaciones actuales son responsables

de ese patrimonio ante las futuras. Se abren así al derecho internacional perspectivas infinitas, ya que por primera vez el hombre puede concebir su finalidad no solamente como individuo sino también como especie. Nace así un nuevo sujeto de derecho internacional: la Humanidad.

Si bien la reflexión y la concepción pueden aplicarse al interés general de la humanidad, a los inmensos espacios vírgenes —los fondos marinos por ejemplo, pero también las regiones polares, la atmósfera, el espacio extraatmosférico, los ríos—, sólo constituyen un punto de partida que no agota ni mucho menos el alcance jurídico y político de ese concepto.

Se ha propuesto ya la noción de patrimonio común de la humanidad con respecto a los bienes culturales. Conviene tener muy presente que una generalización progresiva de este concepto reviste un carácter verda-



deramente revolucionario y que, como tal, origina una metamorfosis completa del derecho internacional que corresponde a una transformación profunda de la forma de existencia y de la calidad de la vida de todos los hombres.

Reconozcamos el carácter utópico que hoy tiene semejante elaboración "salvaje" del derecho. Evidentemente, la aplicación generalizada del concepto de patrimonio común de la humanidad, allí donde puede serlo en derecho internacional, es todavía, en la fase actual de evolución de nuestra humanidad, "ciencia-ficción" jurídica. Sin embargo, el porvenir puede resultar mucho más "presente" de lo que parece. La aplicación de este concepto podría extenderse un día a todos los campos del "derecho internacional de la tierra, del agua y del cielo", lo cual constituiría ya una prodigiosa revolución. Gracias a este concepto, el nuevo derecho internacional podría superar la materia inerte o la fabricada (el propio Estado es una "construcción" que no tiene nada de físico) para regir directamente la materia viva, el pueblo y, sobre todo, el hombre, que debe ser el primer destinatario de la norma jurídica internacional.

Todo está todavía por hacer en el plano normativo e institucional para realzar el concepto de patrimonio común de la humanidad. En esa perspectiva se plantearán a las organizaciones internacionales y a los Estados grandes problemas totalmente nuevos. Dos de ellos, que no son precisamente los más insignificantes, conciernen, por un lado, a los derechos humanos y, por otro, a la salvaguardia del medio ambiente, que deberían vincularse, uno y otro, muy directamente al concepto de patrimonio común de la humanidad. En efecto ¿de qué serviría explotar en beneficio del hombre las prodigiosas riquezas de los fondos marinos en el marco del nuevo "derecho de la humanidad" si ese hombre se halla amenazado en su dignidad o en su integridad y si se arruina el medio ambiente en que vive hasta el punto de comprometer su vida?

El 4 de julio de 1976, con ocasión de conmemorarse el segundo centenario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos por los representantes de las trece colonias inglesas de América del Norte, se aprobó en Argel, con la égida de la Fundación Lelio Basso, una Declaración Universal de Derechos de los Pueblos. En su artículo 17 se consagra "el derecho de todo pueblo a la utilización del patrimonio común de la humanidad, tal como el alta mar, los fondos marinos y el espacio extra-atmosférico". Ese mismo texto abre una vía audaz a la generalización progresiva del patrimonio común. Ahora bien, el primero de todos esos derechos es el que se refiere al elemento básico de esa humanidad, a saber, el hombre. Para dar su pleno sentido al concepto de patrimonio común de la humanidad, es preciso que la finalidad esencial de la norma jurídica esté al servicio del hombre.

Así pues, empieza a percibirse cada vez más claramente por doquiera que, en nuestro mundo, los problemas imponen una visión global. Ello es, desde luego, cierto en el caso de la ecología. Como ha dicho un diplomático norteamericano, "la ecología de nuestro planeta no se presta a una división en compartimentos nacionales", lo que le ha llevado a proponer la crea-

ción de una "Alta Autoridad Internacional del Medio Ambiente".

Frente al peligro de la "marea negra" y de la contaminación del mar, en el séptimo período de sesiones (abril-mayo de 1978) de la Tercera Conferencia sobre el Derecho del Mar, celebrada en Ginebra, se propuso que ésta estableciera como regla fundamental del derecho internacional la obligación de proteger el medio marino, convirtiendo realmente el nuevo orden jurídico que rige los océanos en un *corpus* capaz de salvaguardar los intereses de todos los Estados y de todos los pueblos y, más concretamente en materia de protección del medio ambiente, mediante la aplicación del concepto innovador de patrimonio común de la humanidad, en función del cual las generaciones actuales son responsables ante las venideras del medio ambiente de nuestro planeta.

En conclusión, el concepto de patrimonio común de la humanidad es fundamental para la elaboración de un nuevo orden económico y jurídico internacional. Pero la ciencia y la tecnología, convertidas en instrumentos capaces de aportar una solución racional a los lancinantes problemas económicos de toda la humanidad, no pueden quedar indefinidamente confiscadas al so-

meterlas, una vez más, a un tipo de desarrollo que sólo redunde en beneficio de una minoría. El carácter básicamente irracional del tipo de desarrollo impuesto a los hombres a todo lo largo de la historia no puede perpetuarse o, más exactamente, renovarse, como un desafío y una negación del progreso tecnológico, científico y humano.

Si las nuevas formas de energía, si los nuevos recursos humanos se convierten también en el terreno acotado de una minoría de pueblos y de clases sociales, ello terminará provocando inevitablemente un apocalipsis atómico. La "recuperación" o la "deformación" del concepto de patrimonio común de la humanidad sería la peor y la más precaria de las soluciones para el porvenir de nuestro mundo.

En cuanto a la "seguridad económica colectiva", si no es un todo no será nada. Es decir, deberá aplicarse a todos los Estados y a todos sus recursos. Solamente con esa condición, cuya realización parece por el momento muy lejana, serán dignas de crédito las iniciativas que en ella puedan inspirarse y se sustituirá verdadera y positivamente el reparto del mundo por el mundo del reparto.

M. Bedjaoui



Foto Beizeaux-Zodiaque © Ascent of Man, B.B.C. Publications, Londres



Foto © Bulloz. Museo del Louvre, París

Si en tantas esferas (el desarme, la ecología, la explotación de los recursos naturales...) los intereses del hombre son cada vez más universales, si el hombre es cada vez más igual al hombre -como en este curioso relieve de los doce apóstoles (izquierda) perteneciente a una cruz de granito irlandesa del siglo IX-, las colectividades humanas no renuncian a su identidad propia, a su cultura; por el contrario, la reivindican con progresiva energía. Sin que en ello deba verse una contradicción insalvable sino más bien una diferenciación enriquecedora. A la derecha, y de arriba abajo, tres imágenes de la particularidad cultural a través de la cual transparece el hombre universal: un fragmento de tejido copto (Etiopía) en que se representa al Nilo, con hombres, animales, aves y peces; el Pequeño Templo de Abú Simbel (Egipto), modelo de gracia y majestad al mismo tiempo; y una vista aérea de campos cultivados y viviendas características de una región de Mali.



Foto © Laurenza, Unesco



Foto Georg Gerster © Rapho, París

Sorpresas de una tumba macedónica

por Manolis Andronicos

EN Vergina, pequeña aldea situada a doce kilómetros al sudeste de Veroia, en la Macedonia griega, ha tenido lugar uno de los más espectaculares descubrimientos arqueológicos de los últimos años. Muy cerca existe otro pueblo mayor, Palatitsia —“el pequeño palacio”— cuyo nombre se deriva de las ruinas del período helenístico que se encuentran en las proximidades. El primero que localizó los restos —en 1855— fue el arqueólogo francés Léon Heuzey.

El inició también las excavaciones, que fueron continuadas en 1938 por K.A. Rhomaios, de la Universidad de Tesalónica, y terminadas entre 1958 y 1975 por G. Bakalakis, de la misma universidad, y por el autor de este artículo. En la zona se descubrieron dos tumbas macedónicas y parecía probable que existieran otros sepulcros en las proximidades.

Mi larga relación personal con Vergina se inició en 1937, cuando participé en las excavaciones de Rhomaios, profesor mío, con quien trabajé hasta 1940. En 1949 entré en el Servicio Arqueológico Griego y mi buena fortuna hizo que me dieran en Veroia un puesto entre cuyas atribuciones figuraba la de encargarme de Vergina.

Empecé por explorar la Megali Toumba o Gran Túmulo que con su altura dominaba un extenso cementerio con otros túmulos pequeños. Este primer intento dio sus frutos. Sin embargo, estaba convencido de que la Megali Toumba, que tiene un diámetro aproximado de 110 metros y una altura de 12,5, fue construida en realidad en la época helenística y recubría una gran tumba macedónica.

Durante los años siguientes exploré el cementerio de pequeños túmulos que en su mayoría databan de la primera Edad del Hierro (1000-700 a.C.), aunque allí se siguió enterrando gente hasta el siglo I a.C., a fines del período helenístico. Las tumbas excavadas pertenecían al primer período del cementerio (1000-700 a.C.) y de ellas se extrajeron abundancia de piezas de alfarería, joyas de bronce y armas de hierro.

Tras estas primeras excavaciones traté de nuevo en 1962 y 1963 de dilucidar el secreto del Gran Túmulo. Tras excavar 11,5 metros sin hacer hallazgo alguno, llegué al convencimiento de que había que buscar la tumba bajo el terraplén del túmulo en suelo virgen. En el terraplén aparecieron varias estelas funerarias fragmentadas, entre ellas una pintada de fino trabajo. La más reciente de estas estelas databa de comienzos del siglo III a.C.

Hasta 1976, tras una interrupción para excavar el palacio junto con mi colega Gorgos Bakalakis, no reanudé mis esfuerzos. Sabía que tardaría más de una temporada en alcanzar la profundidad de 12,5 metros e iniciar la búsqueda efectiva de la tumba. De todos modos, me sentía por otro lado contento: de los hallazgos realizados en 1976 se deducía que la identificación de Vergina con la antigua ciudad de Aegae, famoso cementerio de los reyes macedónicos, según había sugerido Nicholas Hammond, de la Universidad de Bristol, podía encontrar un respaldo en la destrucción que se observaba en el cementerio.

Los restos desenterrados en el terraplén del Gran Túmulo podían relacionarse con el saqueo de las tumbas reales por los mercenarios gálatas que en 274 a.C. dejó en Aegae como guarnición Pirro, el rey del Epiro que invadió Macedonia, derrotó a Antígono Gonatas, rey de los macedonios, y capturó numerosas ciudades. Si tal hipótesis era acertada, la conclusión lógica sería que el Gran Tú-

mulo fue construido por Antígono Gonatas (320-239 a.C.), que recobró Aegae al año siguiente, con el fin de cubrir las tumbas saqueadas y proteger en el futuro su propia tumba de actos similares de vandalismo.

Lleno de esperanzas, emprendí las excavaciones el 30 de agosto de 1977 con mis ayudantes Stella Drougou y Chrysoula Paliadeli. Al cabo de treinta y cinco días de trabajo durante los cuales retiramos 18.000 metros cúbicos de tierra, alcanzamos el suelo virgen en el centro del túmulo. Pero nuestra decepción fue grande: ni rastro de construcción o de actividad humana.

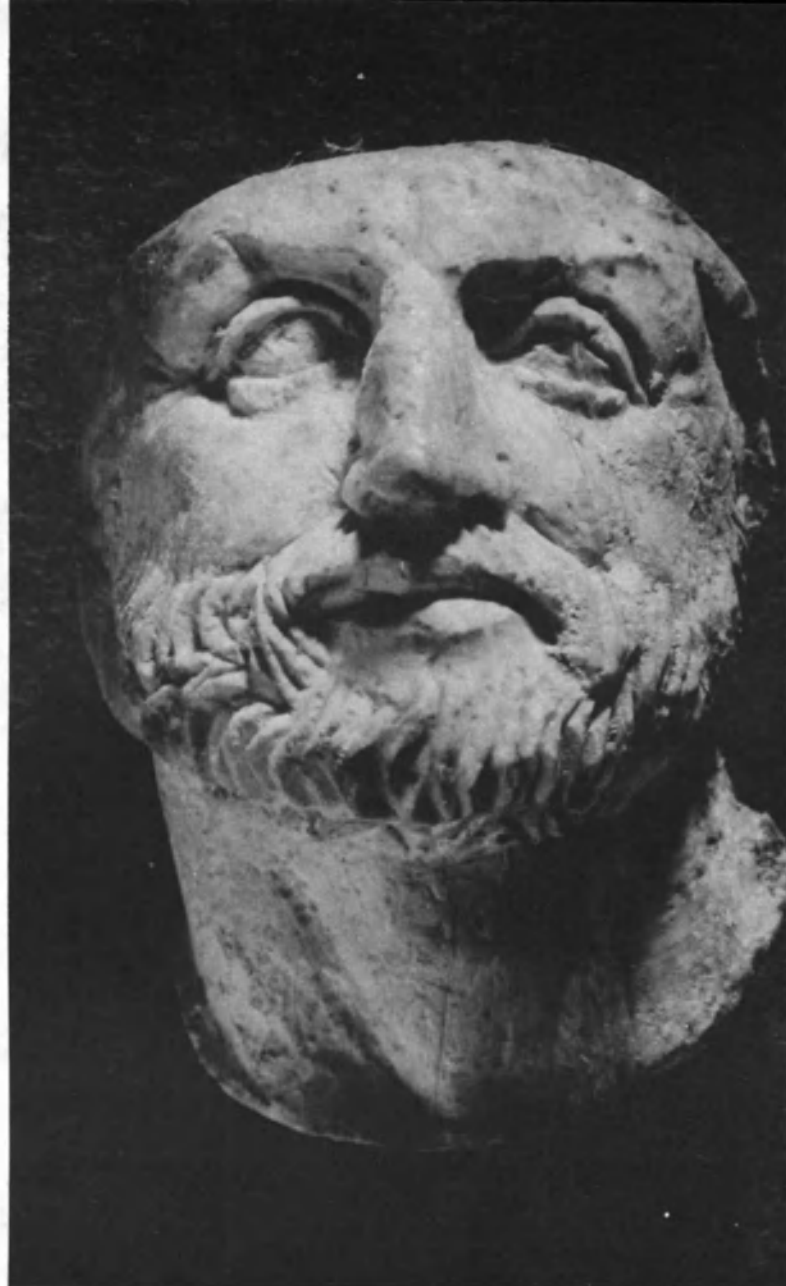
Mas he aquí que en los días finales de la temporada de 1977, mientras preparábamos una rampa de acceso para el trabajo que habría de realizarse en 1978, pude observar la existencia de un túmulo más antiguo y más pequeño oculto bajo el perímetro sudoccidental del Gran Túmulo. Al excavar en este nuevo montículo topamos con un trozo de muro que estaba jalbegado con cal en su parte superior y en uno de sus lados. Al cabo de unos cuantos días apareció otro trozo de mampostería junto a un grueso muro bien construido. Al día siguiente desenterramos entre ambos muros el tejado de una tumba rectangular que había sido abierta en otros tiempos y que parecía haber sido saqueada.

Nuestras esperanzas quedaron pronto confirmadas: lo que habíamos desenterrado eran tres construcciones unas junto a otras. Dos de ellas eran subterráneas, la otra se construyó en la superficie. Esta última había sido destruida completamente y sólo quedaban sus cimientos. Sin embargo, junto a éstos se habían colocado cuidadosamente una serie de piezas de mármol que pertenecían a la parte superior del edificio y que estaban muy finamente labradas. La destrucción por los gálatas en el año 274 a.C.

SIGUE EN LA PAG. 25



MANOLIS ANDRONICOS, profesor de arqueología clásica de la Universidad de Tesalónica, es autor de numerosos estudios sobre arqueología e historia del arte griegos. Entre sus obras cabe citar las dedicadas a la Acrópolis, a Delfos y a Olimpia.



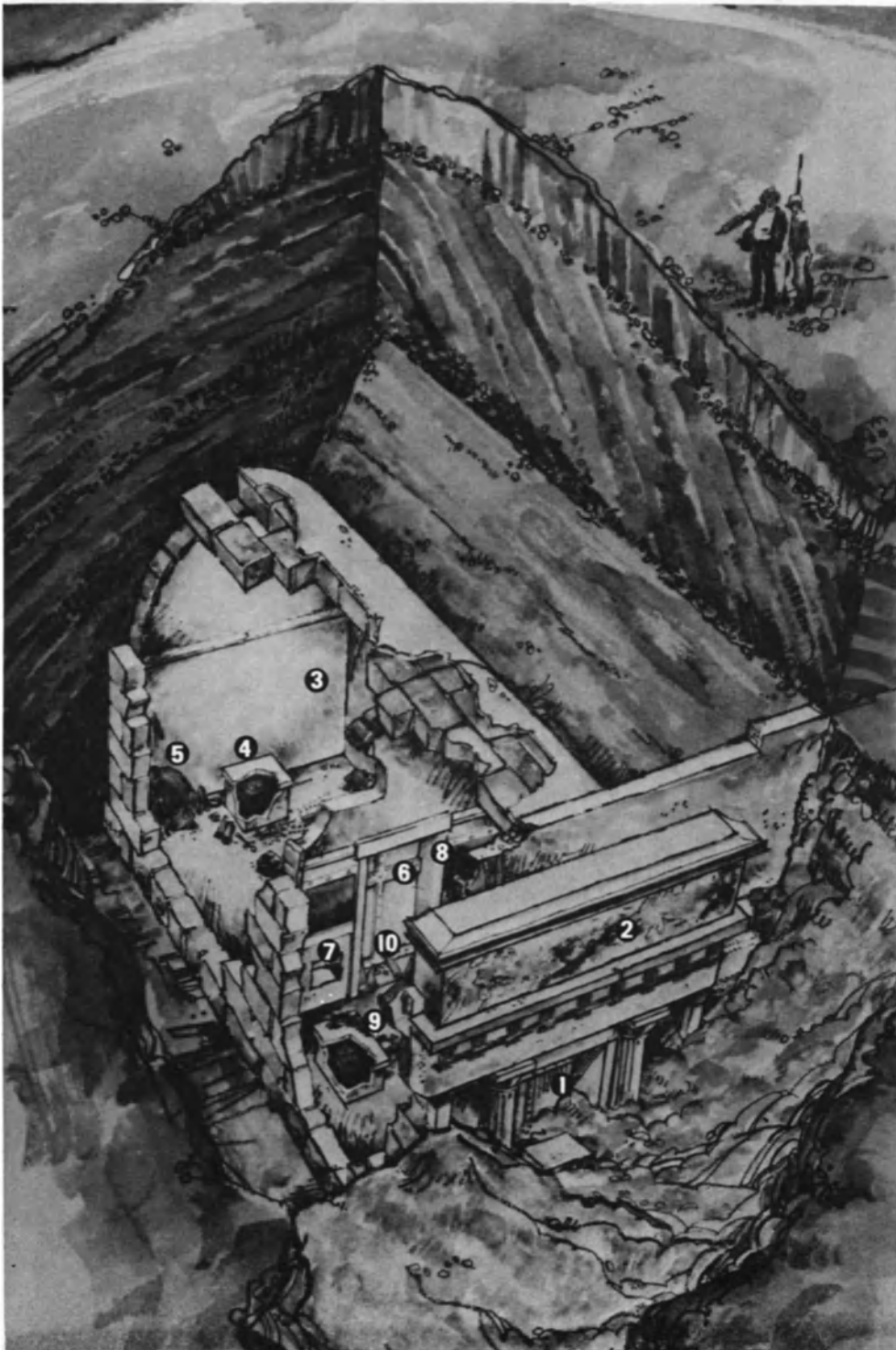
Fotos © Spyros Tsavaroglou, Atenas

Las dos pequeñas cabezas de marfil (2 cm de altura), soberanamente expresivas, que aquí vemos (arriba) son quizá los retratos más auténticos que conocemos del padre y la madre de Alejandro Magno. Yacían en el suelo de la cámara principal de la gran tumba (n° 3 del dibujo de pág. 20). Su presencia, y la de otros objetos no menos extraordinarios, respalda la hipótesis del profesor Andronicos de que la tumba descubierta es la de Filipo II de Macedonia (hacia 382-336 a.C.). El escultor -¿tal vez el gran Leocares?- realiza en su obra el carácter imperioso de Filipo y hasta reproduce su ojo tuerto (arriba a la derecha). En cuanto al rostro femenino, presenta un extraordinario parecido con el de Alejandro (véanse los retratos de la pág. 27): la misma boca, la misma postura de la cabeza, la misma luminosa mirada. Como decimos, es probablemente Olimpias, la madre de Alejandro, que fue repudiada por Filipo. El Sileno barbudo y de abundante melena de la izquierda adornaba un jarro de plata encontrado en la cámara de la gran tumba. En la página de la izquierda, un retrato de Heracles o Hércules en un vaso de plata descubierto también en la tumba; Heracles era un antepasado legendario de Alejandro, de quien, según Plutarco, le separaban 38 generaciones.



Este fresco de 5,50 m de largo y 1,20 de altura, que ha vuelto a la luz del sol tras más de 2.000 años, domina la monumental fachada de la gran tumba (nº 2 del dibujo abajo). Pese a su mal estado de conservación, se advierte que se trata de una escena de caza de jabalíes y leones. Su factura es magistral. Jinetes, hombres a pie y animales se mueven en un paisaje invernal que sugieren varios árboles sin hojas. El mural constituye una muestra excepcional de la pintura griega del siglo IV a.C.

Foto © Spyros Stavaroglou, Atenas



Este dibujo de la gran tumba nos permite formarnos una idea bastante precisa de la primera sepultura real macedónica que haya llegado hasta nosotros intacta: la que el profesor Andronicos considera como morada última de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno. Las cifras indican: 1) puerta de entrada monumental; 2) fresco con una escena de caza de jabalíes y leones; 3) cámara principal; 4) primer sarcófago y gran cofrecillo funerario que contenía tal vez los huesos quemados de Filipo (foto de la pág. siguiente); 5) cubierta del escudo y vasos de bronce; 6) puerta de separación; 7) paso abierto en el muro por los arqueólogos para penetrar en la antecámara; 8) antecámara; 9) segundo sarcófago y cofrecillo funerario más pequeño; 10) carcaj de oro y par de grebas de distinta longitud (foto de la pág. siguiente).

Dibujo de Robert Teringo © National Geographic Society, Washington

PAGINA EN COLOR

Estos objetos impresionantemente lujosos aparecieron tal como se les ve en la foto en lo que, según el arqueólogo griego Manolis Andronicos, es la tumba de Filipo II de Macedonia. Los de la parte inferior fueron descubiertos en la antecámara, junto a la puerta de separación (nº 9 del dibujo de esta página). El *goritus* o carcaj de oro, de admirable factura, sólo pudo pertenecer a un rey. Está decorado con dibujos que representan con casi toda seguridad la toma de la ciudad de Troya. Al lado yacían un par de grebas doradas. La de la izquierda tiene 3,5 cm menos de longitud que la de la derecha, lo que parece ser prueba fehaciente de que pertenecían a Filipo, que, como se sabe, era cojo. Colocado dentro del sarcófago de la cámara principal (nº 4 del dibujo), este maravilloso *Larnax* o cofrecillo funerario de oro macizo pesa cerca de 11 kilos. En la tapa se ve el emblema de Macedonia: un sol radiante. Los huesos en él contenidos son quizá los del mismo rey Filipo.

Foto © Spyros Stavaroglou, Atenas









PAGINAS EN COLOR

Páginas centrales

El Misterio de Elche, con sus siete siglos de antigüedad, conserva todavía hoy toda su vitalidad popular y su grandiosidad plástica. (Véase el artículo de la pág. 31). A la izquierda, una de las escenas fundamentales del Misterio. En el interior de la Basílica se han congregado los principales actores de la sagrada representación. En la parte inferior, los Apóstoles y los vecinos de Josafat contemplan como la Virgen en cuerpo y alma, después de su dormición, es elevada hacia lo alto y coronada Reina de los Cielos. En su ascensión la conducen dos ángeles que cantan acompañados con una guitarra y un arpa. En la parte superior el Santo Padre (Dios), rodeado por los Angeles de la Coronación. Todos los personajes son vecinos de Elche, menos la Virgen, que aquí aparece en imagen después de su tránsito. Arriba a la derecha, un detalle de la escena anterior, con la Virgen y los ángeles que la acompañan en su subida al Cielo. Abajo, la Virgen aun viva, representada según la tradición por un niño de Elche, Manolito.

Fotos James Wedge © Folger Shakespeare Library, Washington

Página de la izquierda

Aunque el budismo fue la religión dominante durante el periodo de Sujothai, con él coexistió el brahmanismo. La escuela de Sujothai produjo una serie de estatuas brahmánicas de bronce notables por su detallismo y por su belleza. La foto de arriba a la izquierda muestra la parte superior de una estatua de ese periodo, de 155 cm de altura, que representa a Uma, esposa del dios brahmánico Siva. Los escultores de Sujothai solían retratar a Buda sentado y con las piernas cruzadas, la mano izquierda apoyada en el regazo y la derecha en la rodilla con los dedos apuntando hacia abajo. Esta posición recibe el nombre de "victoria sobre Mara" o "poner por testigo a la tierra". Representa un momento importante en la vida de Buda, cuando Mara, el malo, el tentador, dueño del mundo de las pasiones, intentó derrotarle e impedir que alcanzara la iluminación. Pero Buda, indiferente al ejército de demonios de Mara, tocó la tierra para poner por testigo a la diosa-tierra de su victoria sobre el mal (foto de arriba a la derecha). Foto de abajo: esta estatua de bronce sobredorado, imagen reclinada de *Mahaparinirvana* (El Buda que ha alcanzado el nirvana último) data del siglo XIV o XV y fue trasladada a Bangkok desde el Wat Pra Luang de Sujothai a comienzos del siglo XIX. El pedestal, las estatuas de los dos discípulos y la pintura del fondo con los fieles reunidos para escuchar las últimas palabras de Buda datan del siglo XIX.

Fotos Hans Hinz © *La Sculpture en Thaïlande*, de Jean Boisselier y Jean-Michel Beurdeley

Foto Alexis Vorontzoff, Unesco

no parecía ya una especulación en el vacío: estos descubrimientos la confirmaban.

Las dimensiones interiores de la tumba "pequeña" eran 3,50 por 2,09 por 3 metros. El saqueo había sido brutal y era poco lo que quedaba. Los objetos contenidos en la tumba eran con seguridad de valor; probablemente joyas y utensilios de oro, plata y bronce. Que la tumba era excepcionalmente lujosa lo mostraba el hecho de que tres de sus paredes se hallaban decoradas en su parte superior con frescos de excelente calidad.

En la larga pared norte había una sola composición, el "Rapto de Perséfone por Plutón". Se trata del primer fresco del siglo IV descubierto en Grecia. La seguridad y la facilidad del trazo, la inspiración del dibujo y las sutilezas de la paleta colorística, el poder de la expresión y la maestría de la perspectiva revelan la mano de un gran artista. No creo estar muy lejos de la verdad si atribuyo la obra a Nicómacos, el conocido pintor griego de mediados del siglo IV a.C., que pintó en otras partes este raro tema y era famoso no sólo por la perfección sino por la rapidez de su trabajo. En los frescos de las otras dos paredes se representan figuras femeninas con un perfil excelente pero con colores menos perfectos.

Cuando empezamos a desescombrar la pared contigua, topamos con una pila de cascotes, cenizas y huesos quemados de pequeños animales. Los cascotes pertenecían a piezas de alfarería fabricadas hacia 340-330 a.C., con toda seguridad antes del 320. La misma conclusión se derivaba del examen de la mampostería del muro, lo cual resultaba particularmente interesante.

A medida que excavábamos, fue apareciendo la fachada peculiar de una tumba; la coronaba una cornisa con palmas espléndidamente pintadas. Debajo esperábamos encontrar los triglifos y las metopas del estilo dórico. En su lugar vimos una superficie plana que parecía pintada. Pronto apareció la primera figura: un joven de pie con una lanza, seguido por un corzo y un jinete. La obra entera, con sus 5,50 metros de longitud y 1,20 de altura, constituía una composición única e incomparable, perfectamente representativa de la pintura griega perdida cuya belleza sólo podíamos vislumbrar por las copias e imitaciones de la época romana, como las de Pompeya, Herculano y Boscoreale.

El tema principal era la caza del oso y del león (nº 2 del dibujo de pág. 20). Tres jinetes y siete hombres a pie con lanzas, perros y animales se movían a través de un paisaje invernal, sugerido por dos árboles sin hojas. El trazado de las figuras, lo inesperado de la perspectiva, la maestría de la composición y la calidad y la alternancia de los colores delatan la mano de un gran pintor. A mi juicio, puede tratarse del mismo que pintó la Batalla de Issos, en la que se basa el famoso mosaico de Nápoles. Este mural único realizado por el "Pintor de Vergina" nos permite apreciar por primera vez la altura a que llegó la pintura griega en uno de sus periodos más espléndidos. El es el principal resultado de las excavaciones allí realizadas.

Al continuar las excavaciones aparecieron el entablamiento del edificio, las metopas y los triglifos, así como el epistilo y los capiteles de las columnas. Todos estaban bien conservados, con sus colores originales intactos. Naturalmente, nuestra atención se enfocó hacia el centro de la fachada donde era de esperar que encontraríamos la puerta. Al darnos cuenta de que no podríamos terminar la limpieza de la entrada durante la temporada, decidimos retirar la tierra de la parte superior de la puerta con el fin de poder mirar dentro y, llegado el caso, entrar en la tumba.

El proyecto se basaba en la idea de que la tumba había sido saqueada y de que, por consiguiente, la puerta había sido rota y había caído al interior. Sin embargo, cuando alcanzamos el dintel, tuvimos una grande y grata sorpresa: la puerta estaba intacta, signo manifiesto de que la tumba no había sido saqueada (nº 1).

Nunca había esperado tamaña fortuna. Allí, en Vergina, se hallaba una de las mayores tumbas macedónicas, en lo que se me alcanzaba la más antigua, con una pintura incomparable en su frontón y no sometida a pillaje: la única tumba macedónica intacta conocida hasta la fecha. Desde ese momento creció el interés y la emoción de la excavación.

El problema que ahora se nos planteaba era el de cómo entrar en la tumba. Sería imposible abrir la puerta; tal cosa sólo podría conseguirse desde dentro y después de desescombrar la entrada hasta el suelo. Detrás de la fachada habíamos desenterrado sólo una pequeña parte del techo y sabíamos que la tumba era abovedada, como todas las demás conocidas en Macedonia. No había pues más que un medio para entrar: despejar la bóveda y retirar la clave de



Foto © Spyros Tsavdaroglou, Atenas

Hasta que se descubrieron las tumbas de Vergina, sólo se conocían los frescos griegos del siglo IV a.C. por las descripciones antiguas o por copias romanas, como las de Pompeya. De ahí el interés excepcional de esta pintura (aquí sólo en detalle) que representa el rapto de Perséfone por Plutón y que adorna el muro septentrional de la pequeña tumba.

arco, es decir, aplicar el método de los antiguos ladrones de tumbas.

Cuando se hubo retirado la tierra, que en ese punto tenía seis metros de espesor, surgió una nueva situación inesperada. En la parte posterior del tejado había una estructura de adobes que se había hundido bajo el peso del terraplén. En el montón así formado encontramos dos espadas de hierro, la punta de una "sarissa" (larga pica utilizada por los soldados macedónicos) y numerosos fragmentos de guarniciones de hierro, todos los cuales mostraban señales de fuego. Probablemente habían sido colocados en la pira funeraria y luego en la parte superior de la tumba, lo que recordaba la famosa escena homérica del entierro de Patroclo en que Aquiles quemó cuatro caballos junto con los restos mortales de su amigo.

Por fin, el 8 de noviembre de 1977 retiramos la clave de arco de la bóveda. Primero miré a través de la abertura utilizando fogonazos de magnesio. La cámara era cuadrada, de 4,46 metros de lado, y se hallaba separada de la antecámara por otra puerta de mármol (n^{os} 3, 6 y 8). El enlucido de las paredes, donde era de esperar que existieran pinturas decorativas, era muy pobre, como si se hubiese aplicado a toda prisa. Sin embargo, en la cámara había dos grupos de objetos: vasijas y armas de bronce en un rincón y vasijas de plata en otro. En el suelo se veía un montón de materiales descompuestos con algunas láminas de oro entremezcladas. Directamente debajo de la abertura pude distinguir una losa rectangular de mármol que cubría un sarcófago también de mármol (n^o 4).

El espectáculo era fascinante. Nos procuramos una escalera y descendimos a la cámara que tenía una altura de 5,30 metros. La rica serie de las ofrendas fúnebres apareció ante nuestros ojos por primera vez desde que fueron enterradas.

Imposible mencionar todo lo que allí encontramos. El grupo de las vasijas y armas de bronce comprendía dos trípodes, tres grandes vasijas y otras varias pequeñas, numerosas "sarissas" y puntas de jabalina de hierro y dos grebas. De una de las vasijas extrajimos un notable hallazgo: una maravillosa esponja que aun conservaba su elasticidad. En el otro grupo aparecieron muchas vasijas de plata de fina calidad. Tanto por su forma como por su decoración eran obras de excelente factura y gran sensibilidad artística; casi todas poseían asas que terminaban en pequeñas cabezas en relieve de Heracles, Sileno y Pan, entre otros personajes mitológicos. Estas pequeñas cabezas constituyen un magnífico tesoro para el estudio de la toréutica griega, el arte de cincelar los metales en relieve.

Había otras piezas también únicas. Dominaba el grupo de bronce un ancho objeto redondo parecido a un escudo (n^o 5). Pero, cuando lo movimos, comprendimos que no podía ser un escudo puesto que carecía de asa o de cualquier otro elemento típico. Tampoco podía ser una vasija en forma de caldera. Tras el objeto había una pila de tiras de oro y plata, una placa redonda de marfil y los fragmentos de dos pequeñas estatuillas de marfil.

Tras un cuidadoso examen, me convencí de que todas estas piezas pertenecían al escudo, que primitivamente poseía una armazón de madera y cuero con decoración de marfil y de oro y asas con finas figuras de plata dorada en relieve. Una obra preciosa y bella como esta necesitaría protección; así pues, el objeto de bronce le serviría de cubierta. No cabe duda alguna de que semejante escudo no se utilizó en el campo de batalla; probablemente era un instrumento de ceremonias.

Junto al escudo descubrimos el yelmo de hierro del difunto, con el típico penacho del yelmo macedónico y la figura de Atena en relieve en la parte delantera. Este es el primer yelmo macedónico descubierto hasta ahora.

A cierta distancia de los objetos localizamos la coraza con su parte trasera vuelta hacia arriba. Estaba hecha con láminas de hierro cubiertas con cuero y paño. Su decoración consistía en tres



Foto U.D.F. La photothèque © Gallimard, París. Museo de la Acrópolis, Atenas

tiras de oro en cada lado y en su periferia. En la parte anterior había seis cabezas de león, de oro, y su faldilla en la parte inferior comprendía más de cincuenta tirillas de oro. Había también una placa rectangular de oro con la figura de Atena en relieve.

Entre la coraza y el yelmo apareció una espada. Su vaina, hecha de madera y de terminaciones semicirculares de marfil, estaba atada por una serie de fajas de oro y decorada con palmas también de oro.

Estas armas, únicas en su género y admirables por su factura y su decoración, daban fe de que el difunto no era evidentemente un plebeyo. Además, existía otro objeto excepcional: de forma circular, con sus extremidades insertas en una pequeña pieza cilíndrica, estaba decorado por todas partes con losanges y, en la pequeña pieza adicional, con un relieve imitando el nudo de una cinta y los flecos de una banda. Con toda probabilidad se trata de una diadema de oro y plata. Es semejante a las que se ven en los retratos de varios gobernantes del periodo helenístico: Attalos III de Pérgamo, Antíoco III de Siria, Antígono Gonatas de Macedonia. El mismo Alejandro Magno fue pintado con una diadema de este tipo, por ejemplo, en los retratos de Rossie Priory, Inglaterra, y del Museo de Bellas Artes de Boston.

Esta interpretación nos lleva inevitablemente a la conclusión de que el difunto era un rey. Todos los objetos hallados pueden fecharse entre 350 y, como máximo, 325 a.C. Ahora bien, entre el 359 y el 336 a.C. sólo hubo un rey en Macedonia, Filipo II, al que se recuerda no sólo por ser padre de Alejandro Magno sino también por haber consolidado el reino de Macedonia y establecido su hegemonía sobre Grecia en el año 338 a.C. Alejandro, que sucedió a Filipo en 336 y reinó hasta el 323, murió y fue enterrado fuera de

Macedonia. En consecuencia, nos vemos casi forzados a aceptar la siguiente conclusión: si el difunto era un rey, no podía ser sino Filipo.

Si se siguieron las prácticas rituales normales, debieron ponerse los huesos quemados del difunto en una urna que después se colocó en el sarcófago de mármol. Esperábamos encontrarnos con un ánfora ricamente decorada, quizá dorada. Sin embargo, cuando retiramos la tapa del sarcófago, dimos con un hallazgo sin precedentes: un "larnax" (arqueta o urna) de oro, de unos 40 centímetros de longitud, 33,5 de anchura y 16 de altura (sin contar los pies) y de 10,8 kilos de peso (con los huesos). Estaba decorado con palmas, rosetas, guilloquis y, en la tapa, con una estrella. Dentro estaban los huesos quemados (en un excepcional estado de limpieza) y, en su parte superior, una corona áurea de bellotas y hojas de roble.

En algunos de los huesos y en el fondo del "larnax" se distinguía un color entre azulino y púrpuro. Según los especialistas, ese color se deriva del paño de púrpura en que en otro tiempo estuvieron envueltos los huesos, como recuerdo de las descripciones homéricas de los funerales de Patroclo, Héctor y Aquiles, los héroes más ilustres de la Guerra de Troya.

Pensábamos que tal descubrimiento constituía el punto culminante de una excavación de resultados extraordinarios. Y, sin embargo, nuevas sorpresas nos aguardaban, inesperados hallazgos que corroboraban nuestra hipótesis de que la tumba tenía algo que ver con Filipo. Junto al sarcófago de mármol encontramos en el piso algunos restos de diversas sustancias y materias que, en mi opinión, provenían de una cama o de algún otro mueble de madera decorado con oro y figuras de marfil. Dejamos en el suelo las cabezas, manos y piernas de este material para que las retiraran los especialistas.

Pero un día, mientras examinaba el interior de la tumba, decidí tomar una de las piezas. Y cuál no sería mi sorpresa al descubrir que se trataba de un retrato de Filipo: era una magnífica representación del rey en su edad madura, con una ligera expresión de fatiga y con su ojo estropeado, pese a lo cual reflejaba claramente su enérgica personalidad. Tomé del suelo otra cabeza, y no pude dar crédito a mis ojos. Volví a mirarla detenidamente y no había

SIGUE EN LA PAG. 30

Los rostros de Alejandro

"Para mí la tierra ; tú, Zeus, conténtate con el Olimpo": esta frase atribuida a Alejandro por un antiguo epigrama se halla admirablemente ilustrada por algunos de los retratos que de él conocemos, como este *Alejandro con su lanza* del Museo del Louvre, estatuilla de bronce inspirada en otra de Lisipo, en que el héroe aparece en todo su esplendor (a la izquierda). Arriba a la izquierda : esta diadema de oro y plata, insignia de realeza, fue descubierta en la cámara principal de la gran tumba (nº 3 del dibujo de la pág. 20). Está adornada con losanjes y con un motivo en relieve que imita el nudo de una cinta. Es de destacar su parecido con las que vemos en los retratos de algunos soberanos del periodo belenístico y, en particular, sobre la cabeza del Alejandro del Museo de Bellas Artes de Boston (abajo a la izquierda). Aunque, según Plutarco, Alejandro ordenó que sólo Lisipo ejecutara sus estatuas, existen varias efigies, más o menos idealizadas, del gran conquistador. El busto de Boston reproduce los rasgos que nos ha transmitido la tradición literaria : cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, mirada luminosa vuelta hacia el cielo. El gran Leocares es el autor de un retrato de *Alejandro joven* que se conserva en el Museo de la Acrópolis de Atenas y que es notable por la intensidad y la inteligencia de la expresión, la sensualidad de la boca y la cabellera leonina (pág. anterior). Pero ninguno de estos retratos iguala en emocionante realismo el rostro supuesto de Alejandro descubierto en Vergina y reproducido en nuestra portada.



Foto © Spyros Tsavdaroglou, Atenas



Foto © Museo de Bellas Artes, Boston



Foto U.D.F. La photothèque © Gallimard, París. Museo del Louvre



1 Foto © Biblioteca Nacional, París



3 Foto © Roger Viollet, París. Instituto Helénico de Estudios Bizantinos, Venecia



2 Foto © Biblioteca Real Albert I, Bruselas

La leyenda de Alejandro

Tras su muerte, el nombre de Alejandro alcanzó tanto en Oriente como en Occidente una fama inigualada. El vencedor de Grecia y de Asia, encarnando el tipo del gran conquistador, se convirtió al mismo tiempo en un héroe casi mítico capaz de realizar toda clase de proezas milagrosas y dotado de todas las virtudes. De ahí el florecimiento sin precedentes de imágenes y de relatos relativos a él. Ya en el siglo II d.C., un autor de relatos griego, el seudo-Calisteno, se inspiró en la vida de Alejandro. Traducido al latín en el siglo IV, su relato de las aventuras legendarias de Alejandro fue recogido en Francia por varios poetas de los siglos XI y XII. Las imágenes que aquí reproducimos ilustran esta dimensión fabulosa del personaje.

(Foto 2) En esta miniatura de *La Vraie Ystoire dou bon Roi Alexandre* (La verdadera historia del buen rey Alejandro), relato francés del siglo XIV, el intrépido Alejandro, encerrado en un tonel de cristal, desciende al fondo del mar. Por encima de él pasa una ballena con sus curiosas barbas, en medio de peces y hombres marinos. Esta hazaña participa ya de la visión fáustica del conquistador concebido como un héroe del saber (¿no fue Aristóteles el maestro de Alejandro?). Con la misma intrepidez, no duda Alejandro para explorar el cielo en volar en una barquilla arrastrada por dos grifos, ante la mirada deslumbrada e inquieta de sus soldados (Foto 1). (Foto 3) Hijo modelo, el gran conquistador aparece aquí -en un manuscrito bizantino de la Edad Media- conduciendo a su madre Olimpias ante su padre Filipo II de Macedonia con la esperanza de reconciliarlos. Lo que sin duda no consiguió si se piensa, como los historiadores, que Olimpias fue seguramente la instigadora del asesinato de Filipo. (Foto 4) Convertido en caballero de una canción de gesta del siglo X, Alejandro se entera por los árboles, por el sol y por la luna, que saben hablar, de su próxima muerte (manuscrito francés del siglo XV).



Foto © Biblioteca Nacional, París

4



Foto © Freer Gallery of Art. Reproducida con la amable autorización de la Smithsonian Institution, Washington

5

Pese a las precauciones que adoptó para eludir el destino que se le había predicho, Alejandro murió a los 33 años tras un festín en el que quizás fue envenenado. Su féretro reposa aquí sobre un pedestal, como era costumbre entre los emperadores de China. Esta admirable miniatura persa del siglo X, tomada del "Shah-nameh" o Libro de los Reyes de Firdusi, presta a la muerte del héroe todo su carácter trágico. En el primer término, las plañideras se retuercen las manos de dolor. Tras el féretro aparece Aristóteles, el antiguo preceptor de Alejandro. Imagen del dolor materno y figura central de la escena, Olimpias está postrada ante el ataúd de su hijo.



Foto © Giraudon, París

Gandhara, antigua provincia de la India, constituye el límite extremo que alcanzaron los ejércitos de Alejandro en su marcha hacia Oriente. En el siglo I a.C. el país cayó en manos de los reyes indo-griegos. El arte "greco-búdico", al que se halla estrechamente asociado el nombre de Gandhara, es un ejemplo único de fusión entre los temas helenísticos, romanos, sirios e iraníes. La majestad de este Buda de rasgos apolíneos no deja de evocar el papel unificador del más prudente de los conquistadores que haya conocido el mundo (detalle de la cabeza del Boddhisatva de Shabaz-garhi, Museo Guimet, París).

(VIENE DE LA PAG. 27)

equivocación posible: era Alejandro, su mejor retrato, representado con el cuello extendido, los vívidos ojos vueltos hacia arriba, la mirada intensa, exactamente como lo describe Plutarco.

Cerca de allí encontré un tercer retrato que, siendo el de una mujer, tenía cierto parecido con Alejandro. Más tarde llegué a la conclusión de que se trataba de su madre, Olimpia. Había dos retratos más, un hombre y una mujer, de rostro enérgico, que no pude identificar. Recordé entonces las estatuas de su familia cuya realización encomendara Filipo al gran escultor Leocáres tras la batalla de Queronea (338 a.C.), que permitió a los macedonios imponer su hegemonía a toda Grecia. Las estatuas representaban al rey, a sus padres, a Alejandro —que combatió junto a Filipo en Queronea— y a Olimpia.

Es muy probable que Filipo encargara al mismo tiempo algunos muebles decorados con figuras de su familia. En tal caso, esos pequeños retratos habrían podido ser ejecutados por el propio Leocáres o en su taller. Su calidad excepcional da fe de que son obra de un artista consumado. No cabe duda de que son los mejores y más auténticos retratos de Filipo y de Alejandro que se conocen. Las pruebas arqueológicas obtenidas hasta ahora inducen, pues, a suponer que lo que hemos encontrado es la tumba del rey Filipo. Pero entiéndase bien: no se trata de una conclusión sino de una hipótesis que debe ser confirmada por la epigrafía.

La tumba, como todas las grandes tumbas macedónicas, está formada por una cámara y una antecámara separadas por una puerta de mármol de dos hojas. Abrirla no iba a ser tarea fácil. De

ahí que, para entrar en la antecámara, en lugar de forzar la pesada puerta, se retirara un bloque de piedra de la pared divisoria (nº 7). Confiábamos en que las paredes o la bóveda estuvieran decoradas con frescos, pero no esperábamos encontrar más objetos. Y nuevamente tuvimos una sorpresa.

Ante todo, el enlucido de las paredes —blanco en la parte inferior y rojo pompeyano en la superior— era de gran calidad pero sin decoración alguna. La presencia de un segundo sarcófago de mármol, ligeramente más grande y alargado que el de la cámara, resultó completamente inesperada para nosotros. Sobre la tapa había un montón de alguna materia orgánica descompuesta, aparentemente flores o espigas de trigo; pero el examen microscópico demostró luego que se trataba en realidad de plumas de grandes aves. En el suelo se encontraron también plumas similares, mezcladas con gran cantidad de otras materias orgánicas que probablemente provenían de muebles de madera y de ropa. En la parte superior de las paredes encontramos clavos en los cuales se habían colgado posiblemente tejidos. Finas láminas de oro y pedazos de vidrio y de marfil cubrían grandes porciones del piso, lo que era indicio de que los muebles debían ser dorados y estar profusamente decorados. Asimismo, en el suelo, se encontró junto al sarcófago una guirnalda de flores y hojas de mirto, de oro.

Entre los batientes y la puerta de mármol había numerosos fragmentos de alabastro. Pero el hallazgo más impresionante fue el de un ornamento de oro para una aljaba o "gorytus", similar a los encontrados en las tumbas reales de los escitas en la Rusia meri-

dional. Su decoración en relieve representa, probablemente, el saqueo de Troya. Detrás de esa placa de oro encontramos algunas flechas con su asta de madera preservada en buenas condiciones v, junto a ellas, un cuarto par de grebas doradas (n° 10); la de la pierna izquierda era 3,5 centímetros más corta que la de la derecha, lo que nos hizo recordar que Filipo era cojo.

La sorpresa final nos aguardaba en el sarcófago de la antecámara. Cuando levantamos la pesada tapa encontramos otra urna de oro, ligeramente más pequeña y con una decoración más sobria que la de la cámara principal, pero con la misma estrella característica en su parte superior (n° 9). Dentro de la urna, los huesos incinerados envueltos en una tela púrpura entretejida con oro y decorada con un motivo ondulante en el borde y con hojas, flores y ramas de vid en el centro. Junto a los huesos se había colocado, o más bien arrojado, una elegante diadema de oro decorada con flores y ramas delgadas, que con toda probabilidad pertenecía a una mujer.

La cantidad de objetos hallados, su lujo y, sobre todo, su calidad contribuían a fortalecer nuestra opinión de que nos encontrábamos en una tumba real. Dado que la cámara, según todas las presunciones, pertenecía íntegramente a Filipo II, había que aventurar una hipótesis plausible sobre el ocupante de la antecámara. Por ejemplo, basándose en el hallazgo de la elegante diadema y de la guirnalda de flores de mirto, cabía suponer que se trataba de una mujer, probablemente de la última esposa de Filipo, Cleopatra, que fue ejecutada por los olímpicos u obligada a suicidarse. De todos modos, esta interpretación tropieza con algunos problemas, particularmente la ausencia de joyas femeninas en la antecámara. Más vale pues esperar el resultado de nuevas investigaciones antes de llegar a una conclusión.

Tales fueron los primeros resultados de la excavación de 1977. Pero al proseguir nuestros trabajos el verano pasado (1978) hicimos otro hallazgo de importancia. El 5 de agosto dimos —al norte y no lejos de la gran tumba— con la fachada de otra tumba macedónica que abrimos el 22 del mismo mes.

La nueva tumba (tumba III) es más pequeña que la anterior aunque se le asemeja en su arquitectura. Está, como aquella, formada por una cámara y una antecámara y ostenta asimismo un friso en la fachada. Pero la pintura mural, hecha sobre un soporte de materia orgánica (¿plancha de madera?) y no sobre el enlucido de la pared, está completamente destruida.

En el interior de la cámara se encontró en el suelo, quebrada,

una de las dos hojas de la puerta de mármol. En el lugar del sarcófago se había construido una "mesa" con una cavidad en la parte superior, dentro de la cual una hidria de plata contenía los huesos quemados del difunto. La parte saliente del vaso está adornada con una guirnalda de oro que reproduce hojas y frutos de roble. Casi todo el suelo estaba cubierto con restos de sustancias orgánicas, cuya procedencia (una cama de madera, prendas de cuero, marfiles, etc.) pudimos descubrir.

En un rincón había muchos vasos de plata de fina calidad. En otro, dos grandes vasos de bronce plateado. Cerca de ellos, un alto pie de lámpara de hierro plateado: la lámpara de arcilla se había caído al suelo. Al otro lado aparecieron un par de grebas, dos guirnaldas de bronce dorado y otros objetos que no pudimos identificar. Aun podían verse algunas piezas de la decoración de marfil del mueble de madera.

En el piso de la antecámara se encontraron restos de un vestido de cuero con ornamentos de oro. Al otro lado de la antecámara se descubrió, junto con otros restos de materia orgánica, un rascador y la parte inferior de una lanza dorada. A lo largo de todas las paredes de la antecámara corre un friso angosto que representa una carrera de carros. Aunque la pintura no puede compararse con la de las otras dos tumbas, ya que es puramente decorativa, es de magnífica calidad y se ha conservado en muy buenas condiciones.

A partir de la decoración de marfil de la cama, los expertos han logrado reconstituir una talla en relieve, finamente trabajada, que representa a Pan y a una pareja, posiblemente Dionisos y Ariadna o cualquier otra pareja dionisiaca del "thiaso" (cortejo o procesión de la mitología griega).

El difunto debía ser muy joven y estoy convencido de que pertenecía también a la familia real. Mi primera impresión es que la nueva tumba debe ser más antigua que la grande, pero no puedo afirmarlo con certeza antes de haber estudiado los objetos encontrados en ella.

Tras este nuevo descubrimiento creo justificado suponer que nos hallamos en el sitio de la necrópolis real y que es sumamente probable que encontremos una nueva tumba al continuar las excavaciones. Ahora se advierte mejor la importancia de estos descubrimientos. Los objetos encontrados hasta ahora constituyen un material de inapreciable valor para el estudio del arte griego del siglo IV antes de la era cristiana, particularmente la pintura que era prácticamente desconocida hasta la fecha.

M. Andronicos



Darío III Codomano, rey de los persas entre el 335 y el 330 a.C., fue apuñalado en Hecatompileos poco antes de que llegara Alejandro. En esta delicada miniatura persa tomada del "Shah-nameh" de Firdusi (hacia 1442), se ve a Darío, que acaba de expirar, sostenido por Alejandro. Este ordenó que le enterraran con los honores debidos a un rey y se proclamó su sucesor casándose con su hija Stateira.

Foto © Meikani, París. Colección particular.



Foto James Wedge © Folger Shakespeare Library, Washington

Una escena del comienzo del Misterio de Elche: los Apóstoles y los Angeles penetran en procesión en la Basílica de Santa María. El Misterio fue filmado por primera vez en su totalidad y con la máxima autenticidad posible por un grupo de técnicos dirigidos por Michael Dodds y por la periodista y cineasta Gudie Lawaetz, de quien procedía la iniciativa de la empresa. En la filmación, realizada en parte gracias a la ayuda del Fondo para la Promoción de la Cultura de la Unesco, se utilizaron las técnicas más modernas con vistas a preservar para el futuro este curioso y centenario espectáculo, tal vez el único superviviente de las grandes representaciones sacras tan abundantes en la Europa medieval cristiana.

El Misterio de Elche

Uno de los más viejos dramas religiosos del mundo

por Juan Carlos Langlois

JUAN CARLOS LANGLOIS, argentino, realizó estudios literarios y artísticos en su país y se especializó en actividades vinculadas con la cooperación internacional para el desarrollo. Colaboró en la apertura de mercados financieros hacia América Latina representando en Europa al Banco Interamericano de Desarrollo. Actualmente desempeña, en la Unesco, el cargo de secretario ejecutivo del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura. Como pintor ha participado en numerosas exposiciones.

LA multitud de edificios románicos y góticos que el cristianismo levantó en Europa a lo largo de toda la Edad Media figuran entre los patrimonios culturales más importantes de la humanidad. Proteger y restaurar los edificios religiosos —elemento indisoluble del paisaje físico y espiritual de Europa— es una de las legítimas preocupaciones de los gobiernos y de las comunidades del Viejo Continente.

Pero, si es relativamente fácil restaurar la piedra, ¿cómo se puede, en cambio, rescatar la atmósfera humana y religiosa de aquellas épocas? ¿Y cómo hacerlo sin caer en reconstituciones teatrales o cinematográficas que no pueden reflejar sino muy aproximadamente los auténticos sentimientos de las poblaciones medioevales

para las cuales la iglesia era el centro de toda la vida colectiva?

Una ciudad española podría responder a esta interrogación. En efecto, en la ciudad de Elche, situada en la provincia de Alicante, se celebra desde el siglo XIV la fiesta de la Asunción de la Virgen, representándose los días 14 y 15 de agosto el único misterio medioeval que escapó, por una dispensa especial del Papa Urbano VIII, a la prohibición de efectuar representaciones dramáticas en el interior de las iglesias decidida por el Concilio de Trento.

Y esta supervivencia, excepcional en Europa, es la consecuencia de la actitud de una población que a lo largo de siete siglos ha sabido conservar el espíritu y la forma del "Misteri d'Elx" en una atmósfera de fer-

vor y de participación que reproduce *naturalmente* el ambiente de las representaciones religiosas del Medioevo.

Entre los siglos XII y XVI, en Francia, en Inglaterra, en España, la representación de dramas y de misterios religiosos en el interior de las iglesias alcanzó una importancia y una participación excepcionales. Los espectáculos duraban varios días con centenares de actores y la intervención de complejas maquinarias y decorados.

Entre los textos que aun se conservan algunos llegan a tener más de 30.000 versos. No hay duda de que los dramas religiosos medievales, que en cierto modo son herederos de los misterios griegos y romanos, constituyen uno de los más importantes antecedentes del teatro y de la música del Renacimiento europeo.

Pero también es cierto que nada es más cambiante en Occidente que las artes del espectáculo. De todas aquellas movilizaciones fervorosas de los misterios medievales, ¿cuáles son los testimonios que nos quedan aparte textos escritos y anotaciones musicales y, desde el siglo pasado, algunas representaciones que, en la mayoría de los casos, sólo son piadosas reconstituciones?

De ahí la importancia excepcional del Misterio de Elche y la necesidad de fijar, gracias a las nuevas técnicas audiovisuales, las características de esta representación del Misterio de la Asunción, el único que ha sobrevivido, prácticamente intacto, a las vicisitudes de la historia y a la evolución de las costumbres religiosas en Europa.

Para valorar la importancia del Misterio de Elche y apreciar los variados factores que explican su origen y su supervivencia —los misterios del "Misterio"— conviene situar ante todo su entorno geográfico. Elche es una ciudad situada a 24 kms de Alicante, a proximidad de la costa mediterránea, y cuyo origen se remonta al Imperio romano. Ocupada por los árabes, tras el período visigótico, la ciudad inició bajo Abderramán III un notable desarrollo con la construcción de variados edificios, fortifi-

caciones y un sistema de riego que permitió, entonces, la creación del más importante oasis del sudeste español y de un palmeral de 600 hectáreas, el más grande existente aun en Europa. La arquitectura árabe-musulmana, las palmeras y el límpido cielo mediterráneo han creado un paisaje muy cercano al de los orígenes del cristianismo, lo que justifica el nombre de "Jesuralén española" que ha merecido la ciudad.

Pero es preciso señalar también que Elche no es una ciudad perdida en un lugar inaccesible, sino una importante aglomeración industrial y agrícola de 160.000 habitantes situada a 12 km de un activo aeropuerto internacional. El rápido crecimiento de la ciudad en las últimas décadas, el fortalecimiento de su infraestructura industrial y la creciente afluencia de turistas no han alterado la representación del Misterio. ¿Cuál es entonces el secreto de esta excepcional supervivencia cuando el crecimiento de las ciudades y el desarrollo del turismo y de los medios masivos de comunicación están haciendo desaparecer o alterando tantos espectáculos populares tradicionales en todo el mundo?

Una de las respuestas debe seguramente encontrarse en los lazos complejos que, a lo largo de los siglos, la población de Elche ha sabido mantener con "su" Misterio. Como en la Edad Media, la representación sigue siendo responsabilidad de toda la población: los "actores" mantienen y perfeccionan durante años los papeles que les toca representar; los apóstoles, los ángeles, el pueblo que aparecen en el drama son obreros, artesanos, técnicos que viven y participan de la actividad del mundo contemporáneo pero que, al mismo tiempo, se sienten depositarios de una tradición excepcional que han recibido directamente de sus mayores. Siguiendo la tradición de la Edad Media los personajes femeninos son confiados a niños y adolescentes: la Virgen María, por ejemplo, es actualmente interpretada por Manolito, un niño de once años.

En momentos en que los espectáculos tienden a especializarse según las edades

del público es sorprendente y muy alentador observar en Elche la participación de todas las generaciones confundidas en un mismo fervor. Quizás sea éste uno de los factores esenciales que aseguran la transmisión secular del Misterio.

La representación del Misterio de Elche consta de dos partes: la "Vespra" y la "Festa", que se celebran respectivamente los días 14 y 15 de agosto. La primera comienza con la entrada de la Virgen en la iglesia y termina con su muerte o dormición en medio de los apóstoles mientras cuatro ángeles descienden del cielo y, luego de tomar una imagen de María que simboliza su alma, se remontan a la cúpula de la iglesia. El día 15 se representa el solemne entierro de la Virgen y su coronación en un final apoteósico en medio de los aplausos del público, los sonos del órgano y el tañido de las campanas, la explosión de petardos y los gritos de júbilo de la multitud.

El escritor catalán Eugenio d'Ors, que asistió por primera vez en 1934 a la representación del Misterio, al declarar que en toda su vida de espectador y oyente de teatro había experimentado una emoción tan profunda, escribe: "Nada separa aquí el escenario del público. Nada, el drama de los oficios religiosos; nada, el cielo de la tierra, ni la anécdota doméstica de la crisis sobrenatural. El presbiterio se ha vuelto nave; el altar alcoba. El templo es calle y la calle templo.(...) El canto llano se vierte a polifonía, la polifonía al aire de ópera. Floripondian el recitativo unos calderones; la salmodia no se aísla del canto, ni el canto del rezo, ni el rezo del grito, ni el grito del sollozo. Se aplaude en la iglesia y se reza en las esquinas."

Y al expresar, en otro momento, que en esta "ópera" —la más antigua del mundo— se logra una síntesis de diferentes géneros artísticos con un significado más amplio todavía que el de las representaciones de las obras de Richard Wagner en Bayreuth, agrega: "Ni en las procesiones de Semana Santa en Sevilla se alcanza la cósmica embriaguez y el femenino arrobo que logra producir el Misterio de

En la foto, las dos Marías : María Jacoba y María Salomé (a la izquierda) sentadas junto a unos ángeles en el "catafalco" o tablado donde tienen lugar ciertas escenas del sagrado Misterio. Detrás, el público sigue el desarrollo de la representación.

Foto James Wedge © Folger Shakespeare Library, Washington

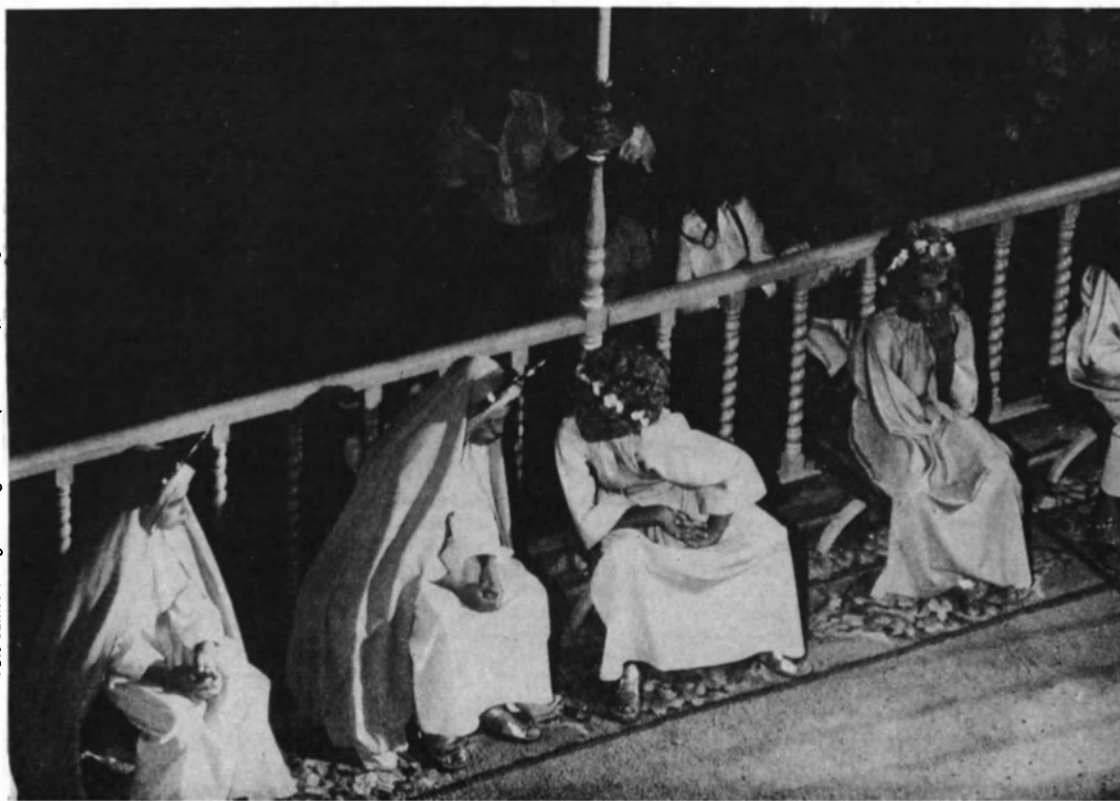




Foto James Wedge © Folger Shakespeare Library, Washington

Manolito, el niño ilicitano de diez años que interpreta el papel de la Virgen, aparece en el marco sencillo de su hogar rodeado de su padre y de su abuelo, que intervienen también activamente desde hace muchos años en la representación del Misterio. La foto muestra la raigambre popular de este Misterio que cada año pone en acción a centenares de familias de la ciudad. El que un niño interprete un papel femenino era propio no sólo de las representaciones sagradas medioevales sino también del teatro clásico de ciertos países. Recuérdese, por ejemplo, las obras de Shakespeare.

El Fondo para la Promoción de la Cultura

El Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura, creado por la UNESCO, tiene como objetivos la promoción de los valores culturales, la ayuda a la creación artística y la cooperación cultural regional e internacional.

Se encarga de su gestión un Consejo de Administración compuesto de quince miembros nombrados a título personal por el Director General de la Unesco.

Los recursos iniciales del Fondo fueron aportados por varios países miembros de la Unesco (Arabia Saudita, Costa de Marfil, Chile, Egipto, India, Indonesia, Irán, Nigeria, Senegal, Venezuela y Yugoslavia) y por diversas instituciones públicas, fundaciones y personas privadas.

El Fondo, que inició sus actividades operacionales en abril de 1977, ha aprobado hasta la fecha una asistencia financiera de más de un millón de dólares para ayudar a la realización, en todas las grandes regiones del mundo, de proyectos de promoción cultural.

Citemos, entre esos proyectos, la creación del Centro "Mudra-Africa" en Dakar para la formación de intérpretes del espectáculo; el estudio para el establecimiento, en Colombia, de una empresa de producción y de distribución de bienes y servicios culturales; la creación de una Escuela Intercultural de Música en Venecia; la producción de material de enseñanza del diseño en función de los valores culturales tradicionales para el Instituto Nacional del Diseño de la India; la creación de un Centro de Formación y de Producción de Televisión Cultural en Venezuela; un programa de grabación de la música árabe, etc.

► Elche: la inmersión en lo inconsciente que tan singular espectáculo trae como revelación profunda de la esencia misma del teatro".

Desde un punto de vista artístico, el Misterio puede ser considerado, en efecto, como uno de los más importantes antecedentes de la música operística y del teatro del Renacimiento europeo. El texto poético que se recita en valenciano, dialecto de la lengua catalana, tiene orígenes que probablemente derivan de la literatura de los trovadores provenzales. Modificado con posterioridad a la expulsión de los judíos de España en 1492, el texto y la música, que conservan toda su fuerza arcaica, fueron definitivamente fijados en 1639 y son característicos de las "consuetas" que se representaron en toda Cataluña hasta más allá de la Edad Media.

Hace unos años, pensando en fijar para la posteridad este excepcional espectáculo que es el Misterio de Elche, surgió la idea de filmarlo íntegramente y con la máxima autenticidad posible. El proyecto cuajó el pasado año, gracias al concurso prestado por el Fondo para la Promoción de la Cultura de la Unesco y por otros organismos y fundaciones públicas y privadas. La filmación, que se llevó a cabo en agosto de 1978, significó una proeza técnica ya que para grabar el espectáculo de la manera más auténtica posible no se efectuaron ensayos y se trató de interferir lo menos posible los movimientos de los actores y los fieles — más de 3.000 personas — cuya participación es un elemento esencial del Misterio.

Resultado de este esfuerzo es la primera grabación sonora y visual de un Misterio medioeval (cerca de tres horas) y un filme de 110 minutos que se presentó por primera vez en Washington en abril pasado y que está siendo adquirido por diferentes redes nacionales de televisión.

La ayuda del Fondo de la Unesco está destinada a completar los estudios sobre los orígenes de esta representación y tratar de responder a algunos de los interrogantes que aun plantea. Y también, por qué no, sus influencias más allá de España ya que la existencia de representaciones religiosas populares en América Latina, por ejemplo, es muy probablemente heredada de ciertos misterios medioevales españoles.

Pero ¿podrá responderse a todos los misterios del Misterio? Muy difícilmente, si recordamos que una de las definiciones de la palabra "misterio" es precisamente "cosa inaccesible a la razón que debe ser objeto de fe".

Frente a un desarrollo científico y tecnológico necesario, pero cuyos fines y consecuencias han dejado de ser "objeto de fe", el respeto de la identidad cultural, el reencuentro de las comunidades y de los individuos con sus raíces culturales, la preservación y la promoción de éstas, se han convertido felizmente en preocupaciones prioritarias. Y en ese sentido el "Misterio de Elche" aparece, en las postrimerías de este siglo, como un necesario y saludable acto de fidelidad de una comunidad a un pasado cultural que protege y estimula la construcción de un futuro solidario.

J. C. Langlots



Foto © Comité Internacional para la Conmemoración del Centenario de Korczak

Educador, médico y escritor polaco, Janusz Korczak (1878-1942) introdujo gran número de innovaciones revolucionarias en la esfera de la educación y el cuidado de los niños. Por amor a éstos murió en el campo de exterminio de Treblinka junto con los huérfanos a los que había dedicado gran parte de su vida. Korczak enseñaba que todo niño tiene derecho a ser respetado como individuo y como niño. A la izquierda: en un campamento de vacaciones para niños pobres de Varsovia, en 1907, Korczak escucha atentamente a un niño que lee, mientras quienes le rodean parecen preocuparse únicamente por lo que hace el fotógrafo.

Janusz Korczak

Un hombre que vivió y murió por los niños

por S. Tomkiewicz y B. Maffioli

RENOVADOR de la educación, psiquiatra especializado en problemas de la infancia, escritor, Janusz Korczak luchó toda su vida apasionadamente por defender no ya a la infancia como algo general y abstracto sino a los niños oprimidos, pobres y desheredados.

Este año la Unesco celebra el centenario de su nacimiento (véase *El Correo de la Unesco*, abril de 1972, pág. 34) y, con tal motivo, publica una selección de sus obras en francés.

Korczak, cuyo verdadero nombre era Henryk Goldszmit, nació en Varsovia, que entonces se hallaba bajo la ocupación de la

Rusia zarista. Su familia formaba parte de la llamada "capa asimilada" de la comunidad judía. Como tal, era patriota, sentía como propias la cultura y la lengua polacas y practicaba poco la religión, aunque sin renegar del judaísmo. Por otro lado, era abiertamente partidaria de las ideas reformistas y liberales de la *intelligentsia* de la época, que soñaba con la independencia de Polonia y con una sociedad en que la miseria y la injusticia fueran menos intolerables.

Nieto de médico e hijo de un abogado conocido, Henryk tuvo una infancia completamente libre de toda preocupación material. Pero su padre muere cuando él tenía 17 años, tras un largo periodo de internamiento en un hospital psiquiátrico; de la enfermedad que le llevó a la tumba es aun hoy día difícil dar un diagnóstico preciso. Korczak conoce entonces la pobreza. Su madre y su hermana cuentan con él como único sostén.

Su doble origen judeo-polaco, su infancia holgada seguida por una juventud pobre y su temor a la locura hereditaria moldearon sin duda la personalidad tan sutil de este hombre, amigo de todos los niños y, en particular, de los huérfanos.

Gracias a las lecciones particulares que da, consigue aprobar su bachillerato y estudiar después la carrera de medicina. En esos años se hace numerosos amigos en las calles de Varsovia. En 1900 participa en

la organización de las primeras colonias de vacaciones para los niños hijos de obreros, lo que era una idea revolucionaria para la época. Tras especializarse en pediatría en los hospitales de Berlín y de París, se convierte rápidamente en un pediatra de renombre, con una clientela rica. Aun así, dedica cada vez más tiempo al trabajo de hospital, a sus escritos, a los problemas de la educación y a los niños desgraciados.

En 1905, con su licenciatura aun reciente, participa como médico militar de las tropas rusas en la guerra ruso-japonesa, donde conoce los primeros soviets de soldados. En las asambleas donde se discute de la liberación del hombre y del obrero, Korczak toma a su vez la palabra y aboga por... la liberación del niño, sin la cual la de la humanidad carecería de sentido.

En 1910 desempeña en varias ocasiones funciones de educador en colonias de verano. Gracias a esta experiencia escribe dos breves novelas que leen tanto los niños como los adultos: *Joski, Moski i Srule* y *Joski, Jaski i Franki*, cuyo tema son las vacaciones de los niños pobres. En ellas describe con finura y humor el comportamiento de éstos y sus impresiones al descubrir el campo y la vida comunitaria, en un marco decididamente antijerárquico y no represivo.

Poco tiempo después, nuestro hombre alcanza la meta hacia la que se orientaba su vida: logra construir un orfanato según unas ideas al mismo tiempo arquitectónicas

STANISLAW TOMKIEWICZ, superviviente de la insurrección del ghetto de Varsovia contra los nazis y deportado en el campo de concentración de Bergen-Belsen, vive en Francia desde 1945. Médico, pediatra y psiquiatra, se ha ocupado particularmente de niños subnormales y caracteriales. Dirige la sección de psicopatología de la Universidad de Vincennes (París) y es director científico del Grupo de investigaciones sobre la higiene mental de la infancia y la adolescencia inadaptadas.

BEATRICE MAFFIOLI, historiadora francesa, se ha especializado en el periodo del fascismo. Ha trabajado también como socióloga en África. Actualmente trabaja en el Instituto Nacional de la Salud e Investigaciones Médicas, de París. Es miembro de la asociación francesa "Los amigos del doctor Janusz Korczak".

y pedagógicas; de dicho establecimiento va a ser director, médico y educador jefe. En adelante, y hasta su trágica muerte, su vida estará vinculada a esta "Casa de los Huérfanos", que sólo abandonará durante cuatro años durante la primera guerra mundial. A partir de 1920 no realizará más que muy breves viajes, dos de ellos a Palestina en 1934 y 1936.

Obsesionado por su temor a la locura hereditaria, Korczak no se casará: sus únicos hijos serán los de los demás, sus únicos amores la infancia, la pobreza y su orfanato.

De 1922 a 1936 se encarga de la codirección pedagógica y médica de un orfanato para niños católicos: "Nuestra Casa". Imparte cursos en la Universidad de Varsovia y, de 1934 a 1938, habla semanalmente en la radio polaca con el seudónimo de "El Viejo Doctor". Comienza realizando una emisión destinada a los niños en la que cuenta historias propias para ellos. En otra emisión da "consejos" a los padres y defiende los derechos de los niños. Los textos de estas charlas, que alcanzaron gran popularidad, han sido editados en polaco con el título de *Pedagogía divertida*. Ya en aquella época abrigaba Korczak grandes esperanzas en lo que hoy llamamos lo audiovisual como medio de educación popular; bien puede considerársele como uno de los pioneros en la materia.

Pero la marea del nazismo en Alemania pone en peligro la situación de los judíos en Polonia. Profundamente afectado por tal evolución, Korczak se acerca al judaísmo e incluso al misticismo.

En septiembre de 1939 participa desde la radio en la heroica y desesperada defensa de Varsovia, que los nazis destruirán en parte. Desde el comienzo de la ocupación hasta el final, Korczak se negará, a pesar de los golpes y de las cárceles, a llevar la estrella amarilla que los nazis imponían a los judíos.

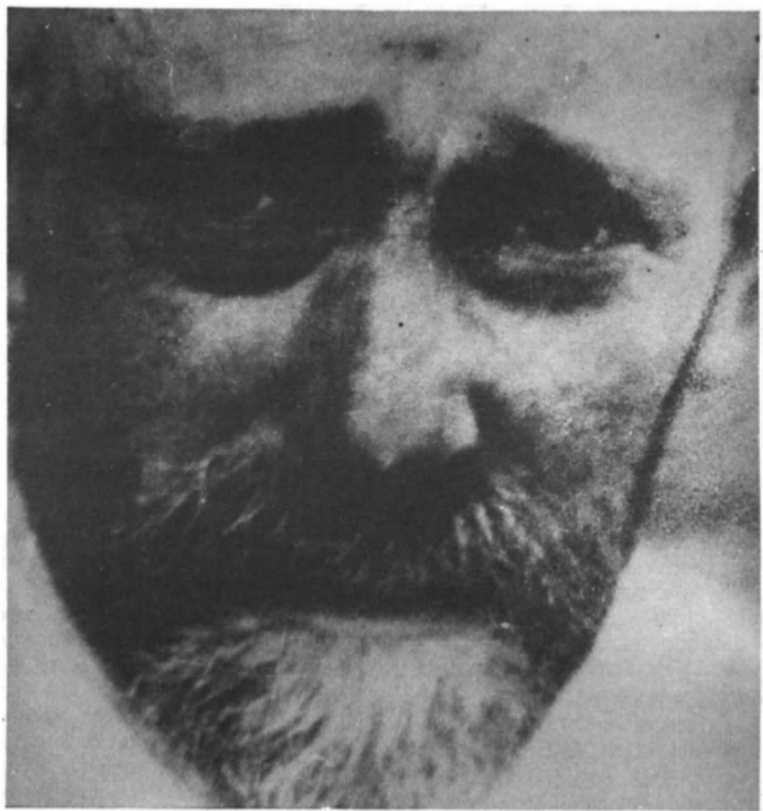
En octubre de 1940 el orfanato se ve obligado a trasladarse al ghetto que acaba de crearse en Varsovia. La mortalidad alcanza índices impresionantes, sobre todo entre los niños, que mueren diariamente por decenas en las mismas calles. Aunque miserables y hambrientos, los huérfanos de Korczak viven en una especie de oasis donde reinan una paz y una seguridad relativas. Gracias a la personalidad del director y a sus incansables gestiones, sus pupilos disfrutaban hasta del mínimo vital en materia de alimentación, de higiene y, sobre todo, de condiciones afectivas.

En 1942, quince días antes del definitivo exterminio, esperando familiarizar a los niños con la idea de la muerte, Korczak monta con ellos una obra de teatro de Rabindranath Tagore titulada *El correo*. En varias ocasiones le han ofrecido salvarle la vida a condición de que abandone el ghetto, su orfanato y a sus niños; pero él rechaza en cada ocasión la oferta. Por último, llevando hasta sus últimas consecuencias sus ideas y sus sentimientos más profundos, el 5 de agosto de 1942 acompaña a los 200 huérfanos en su último viaje hacia las cámaras de gas de Treblinka.

La personalidad de Korczak es tan rica como compleja. Digamos que, ante todo, era escritor. En cuanto tenía un momento

libre, entre dos niños a los que consolar, entre dos clases, escribía incansablemente. Todavía unos días antes de su muerte seguía haciéndolo. De él nos han quedado novelas, artículos científicos, estudios, cuentos, panfletos y obras de teatro. El público al que iban dirigidas sus obras era muy amplio: niños, padres, médicos, educadores.

Muy leídos y apreciados en su tiempo, la mayoría de sus libros para niños han conservado su actualidad. Puede que algunas páginas parezcan hoy haber envejecido, pero basta con conocer la vida que llevan ciertos hijos de trabajadores inmigrados para que las descripciones que Korczak nos dejó de la miseria de los hijos de familias obreras judías y católicas en la Polonia de la ocupación zarista y de entre las dos guerras mundiales recobren toda su fuerza y su verdad; son muchos los pasajes de esas obras que nos emocionan o nos hacen reír. El



autor sabe tocar los puntos sensibles de la imaginación de los niños, de sus deseos y de sus temores.

Un año después de la publicación de sus dos breves relatos sobre las colonias de vacaciones, aparece *La gloria*, primera novela destinada muy especialmente a los niños; en ella expresa el sueño de la omnipotencia, el deseo de hacerse célebre y la imposibilidad de satisfacerlo a esa edad.

En *El rey Matías I* ese sueño se cumple por fin. Korczak cuenta la grandeza y el fracaso final de un rey niño que trata de organizar un mundo de justicia y de paz tanto para los niños como para los adultos. La sátira de los poderosos, la explicación llena de gracia de los mecanismos del poder y la idea de un mundo al revés en que los niños trabajan y los adultos van a la escuela son los rasgos característicos de esta novela traducida a 22 idiomas.

La quiebra del pequeño Jack describe el mundo de los negocios en el que entra un muchacho ansioso de reemplazar por cooperativas los circuitos comerciales basados en el lucro. *Pepito el brujo* es una verdadera joya literaria en la que lo fantástico va unido a la finura psicológica. Pese a su humor, estos libros son profundamente tristes: Korczak demuestra en ellos que el anhelo de ser todopoderoso, si sólo es un sueño, no puede menos que deshacerse ante los golpes de la realidad. Su último relato, *Un muchacho obstinado*, escrito en 1938, cuenta, de manera apenas novelada, la vida de Louis Pasteur.

Entre las actividades literarias de Korczak ocupa un lugar importante la fundación de la famosa *Pequeña revista*. La concepción de esta publicación —primer semanario enteramente escrito por niños y adolescentes— sigue siendo aun hoy día profundamente revolucionaria.

La *Pequeña revista*, con sus 2.000 corresponsales entre 6 y 18 años, daba cuenta cabal de cuanto sucedía entre los escolares de Polonia y trataba, con toda la importancia que merecían, de los hechos pequeños de la vida cotidiana de los niños, las injusticias, las lágrimas y las diversiones: todo aquello que los adultos consideran como insignificante porque, a diferencia de Korczak, han olvidado la importancia que tiene.

"Quisiera —decía Korczak— que mi periódico para niños se imprimiera en papel de fumar, como se imprimía toda la literatura clandestina de la Rusia zarista o en la Polonia de entreguerra. Quisiera que en ese periódico se dijera cosas de las que no se enterarán los adultos, porque tendrán miedo de leerlas." La *Pequeña revista* dejó de aparecer con la invasión nazi de 1939.



La labor de Korczak con los niños comenzó cuando aun era un joven estudiante de medicina. En 1900 ayudó a organizar los primeros campamentos de vacaciones para niños pobres. En 1913 abrió en Varsovia un orfanato para niños judíos al que iba a consagrar su vida. En 1922 fue nombrado codirector y supervisor médico de *Nas Dom* (Nuestra Casa), orfanato para niños católicos. En la foto de arriba, niños del orfanato *Nas Dom* de Varsovia y, abajo a la derecha, en un campamento de vacaciones en Bielany. Al centro a la derecha, niños del orfanato judío en su último campamento de vacaciones de Goclawek, en 1940. En octubre de 1940 el orfanato judío fue trasladado al recién construido ghetto de Varsovia. A la izquierda, Janusz Korczak en 1938. En él se observa ya la preocupación del hombre por el futuro de sus amados huérfanos, ante la avalancha del nazismo que comenzaba en Europa.



Korczak no escribió tratados ni aburridos manuales ni libros teóricos divorciados de la realidad, y no por falta de capacidad intelectual sino porque no veía necesidad alguna en ello. La suerte particular de cada uno de sus pupilos le interesaba más que las generalizaciones arbitrarias o abusivas.

En cambio, llegó a fundar y a expresar sus principios teóricos en una forma poética. Bastaría al respecto con leer algunas páginas de *Cómo amar a un niño*, escrito en una enfermería en el frente de batalla, durante la primera guerra mundial. A menudo sus libros están compuestos a base de aforismos, pensamientos y anécdotas sin relación aparente entre sí. Pero al releerlos se termina por advertir la armazón interna y por descubrir, bajo ese desorden superficial y esa libertad formal, un sistema coherente basado en la protección, el amor y el respeto del niño, ese niño que es el tema casi único de su obra escrita, como fue su razón única de existir.

Dado su rechazo del estilo pedante y de la jerga profesional, que redunda en beneficio del humor y de la ternura, resulta difícil clasificar sus obras destinadas a los adultos y que se encuentran dispersas en publicaciones de carácter literario, social y científico. De todos modos cabe señalar las siguientes:

- *Diario del ghetto*: testimonio conmovedor de un sabio desengañado sobre un mundo que se hunde en la crueldad y en el horror;
- *El derecho del niño a ser respetado*: verdadera proclamación de los derechos del niño, manifiesto contra el amor

asfixiante y en favor del amor que permite la independencia, donde se denuncia asimismo la opresión de que son víctimas los menores —un tercio de la humanidad— y se proponen medios para remediarla;

— *Cómo amar a un niño*: recopilación y resumen de sus ideas pedagógicas. Aunque las que se exponen en la primera parte, relativa a los niños de pecho, parecen hoy día anticuadas, las que se refieren al internado y a la escuela, en cambio, son aun "de vanguardia" en estos últimos decenios del siglo XX.

Janusz Korczak jamás abandonó completamente el ejercicio de la medicina: siguió practicando la pediatría corriente pero pronto se especializó en el estudio —y en las soluciones— de los problemas de relación en el medio familiar y escolar, negándose a ponerles las etiquetas consabidas y rechazando toda nosografía abusiva. Cabe considerarse como un precursor de la antipsiquiatría, aunque, como casi todos los médicos de comienzos de siglo, fue positivista, materialista, científicista. Y así, siendo partidario de las teorías de la herencia, incluso de la eugenesia, confiaba a la vez en el perfeccionamiento del niño mediante el amor y la pedagogía.

Esa paradoja aparece hoy día como una contradicción trágica, cuando se conocen los abusos y los crímenes que en nombre de la eugenesia y de las teorías de la herencia se cometieron en la Alemania nazi. Pero no debe olvidarse que Korczak vivió antes del nazismo, en una época en que tales no-

ciones tenían valor de dogma en toda la medicina y la psicología occidentales. Fue preciso que Hitler las llevara hasta sus últimas consecuencias para que los hombres de ciencia comprendieran la función importante que el entorno biológico, afectivo, cultural, político y social desempeña en el desarrollo del niño.

De todos modos, Korczak quedará en la historia del pensamiento humano, no como escritor ni como médico, sino como educador.

Gracias a su orfanato pudo poner en práctica sus ideas. En lugar de la disciplina tradicional en la cual el poder es privativo del adulto y la obediencia del niño, creó un parlamento y un organismo de administración, ambos elegidos por los pupilos, un diario mural y una revista redactados únicamente por los niños. El tribunal, asimismo elegido y compuesto por niños, fue quizás el órgano más original de la Casa: juzgaba de las disputas y las malas acciones, así como de las buenas, cometidas por los internos o por los miembros del personal docente, incluso el director. Funcionaba según un reglamento muy especial, feliz mezcla de humor, finura y bondad. Las sanciones que imponía eran puramente simbólicas. El tribunal era, prácticamente, una escuela de perdón...

Korczak quiso siempre que los niños que se le confiaban llegasen a ser ante todo seres humanos. Más aún: no toleraba que se considerase a cada niño como a un adulto potencial o en miniatura, sino como a un ser en sí.

Proclamó de palabra y de obra el derecho de los huérfanos a la felicidad. Esta idea era nueva antes de la segunda guerra mundial. Incluso hoy día parece que sigue siendo más subversiva de lo que puede creerse a primera vista. Porque hacer felices a los niños en el marco de una institución dada no ha dejado de ser una tarea particularmente ardua en la práctica: no basta con tener un proyecto pedagógico, aun cuando sea el mejor del mundo. Korczak decía que los niños llegan a ser lo que las instituciones hacen de ellos.

No podemos concluir esta evocación del gran educador sin citar estas palabras suyas que ilustran uno de los puntos básicos de su pensamiento: "Se dice que los niños no tienen madurez. Pues bien, bonita cosa es la inmadurez. Un viejo de setenta años dice que un hombre de cuarenta carece de madurez, la gente de los países ricos dice que los países pobres carecen de madurez, los burgueses dicen que los obreros carecen de madurez; ¿y qué sería de ellos sin nosotros? Pues bien, de la misma manera decimos que el niño carece de madurez, y eso no es verdad: sólo es una forma de oprimirlo."

S. Tomkiewicz y B. Maffioli



Foto © Instituto de Investigaciones Pedagógicas, Varsovia

En 1926 fundó Korczak *Maly Przegląd* (La pequeña revista), que es quizá la primera publicación periódica del mundo enteramente escrita, redactada y realizada por niños. La *Maly Przegląd* poseía una red de 2.000 jóvenes corresponsales en toda Polonia y mantuvo su publicación hasta la invasión nazi en 1939. A la izquierda, la primera plana del número 279, con un diagrama del número de artículos enviados por sus jóvenes corresponsales y un informe sobre el año escolar de 1929-1930. En uno de los artículos, bajo el título de *SAMORZĄD W SZKOLE*, se examina el problema del autogobierno en las escuelas.



Margaret Mead

o la antropología en femenino

por Claude Lévi-Strauss

Margaret Mead en 1966. En diciembre de 1971 recibió (era la primera mujer que lo obtenía) el Premio Kalinga para la divulgación de la ciencia que concede la Unesco.

VICTIMA de un cáncer, Margaret Mead ingresó en un hospital el 4 de octubre de 1978 y allí murió el 15 de noviembre, el mismo día en que se reunía la 77ª asamblea general de la Asociación Norteamericana de Antropología. Un mes más tarde habría cumplido 77 años. Margaret Mead estuvo toda su vida tan vinculada, casi diría identificada, con la antropología norteamericana que hay algo de simbólico en esa coincidencia.

Nació Margaret Mead el 16 de diciembre de 1901 en Filadelfia, pero tenía vínculos indiscutibles con el Middle West. Si no me equivoco, dos tatarabuelos suyos habían fundado la pequeña ciudad de Winchester, en el Estado de Ohio. Su abuela era maestra de escuela; su padre, profesor de economía; su madre, socióloga, graduada con una tesis sobre *La adaptación de los inmigrantes italianos*. Pertenecía pues, al mismo tiempo y desde hacía varias generaciones, a un terruño y a un medio científico. Era, en realidad, una "mujer de ciencia" de la tercera generación.

Ella misma ha contado que, durante toda su infancia, sus padres no se mudaban menos de cuatro veces por año, yendo de universidad en universidad (sabido es que en los Estados Unidos la carrera universitaria es en gran parte una carrera ambulante). Y es quizá gracias a ese contraste entre un doble enraizamiento sumamente profundo y un desarraigo crónico como pudo ella conservar las tranquilas certezas que le animaron a lo largo de su carrera y adquirir sus increíbles facultades de adaptación.

CLAUDE LEVI-STRAUSS, antropólogo y pensador francés de renombre universal, estudió filosofía en la Sorbona, donde se doctoró en 1949. De 1934 a 1938 fue profesor en la Universidad de Sao Paulo, organizando y dirigiendo varias misiones etnográficas en el Matto Grosso y la Amazonia. Desde 1959 es profesor de antropología social en el "College de France". Entre sus obras y trabajos, frecuentemente traducidos a gran número de idiomas, cabe citar Antropología estructural, Tristes Trópicos, El pensamiento salvaje, Lo crudo y lo cocido, La miel y la ceniza. La Unesco publicó en 1952 su libro *Raza e historia*. Este artículo recoge el texto de un discurso pronunciado en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París y aparecido en MSH Informations, boletín de la "Maison des Sciences de l'Homme".

Tras unos comienzos oscuros de estudiante en pequeñas universidades de provincia ingresó en el Bernard College de Columbia, trabajando bajo la prestigiosa dirección de Franz Boas y de Ruth Benedict, que era entonces su asistente. Sabida es la veneración que Margaret Mead profesó durante su vida a ambos científicos. Obtuvo su licenciatura en 1923 y el doctorado en 1929. No tenía aun este último en la época de sus primeras misiones, pues estuvo en Samoa en 1925 y en Manus (islas del Almirantazgo) en 1928-1929. Hacia 1930 trabajó entre diversas tribus de los Estados Unidos; en 1931-1933 en Nueva Guinea, con Reo Fortune, su segundo esposo; y en 1936-1938 en Bali y otra vez en Nueva Guinea, con Gregory Bateson, su tercer marido.

Pero estalló la guerra, y en Margaret Mead se produjo, no diré un cambio completo de orientación —ya que jamás olvidó su vocación primera— sino, en todo caso, una orientación ligeramente distinta. En efecto, durante diez años se entregó a estudios de carácter nacional, realizando entrevistas entre las minorías y entre los emigrados.

Los círculos profesionales no le siguieron con entusiasmo. Recuerdo un debate bastante acalorado que tuvo lugar en Nueva York, en junio de 1952, en la Fundación Wenner-Gren, con ocasión del gran coloquio sobre "La antropología hoy", que reunió a unos ochenta de nuestros colegas. A Margaret Mead le habían reprochado haberse convertido a la antropología aplicada. Enérgicamente definió lo que para ella significaba la antropología aplicada: no una antropología que tuviera aplicaciones prácticas —decía— sino una antropología emprendida no tanto por un deseo desinteresado de aprender y de saber cuanto por el imperio de la necesidad.

Y agregaba: "Si alguien pudiera garantizarme que todo en el mundo va a seguir siendo agradable y confortable y que no habrá necesidad de efectuar investigación alguna de ese tipo en los próximos veinticinco años, no me ocuparé del carácter nacional durante los próximos veinticinco años porque creo que es más importante volver a Nueva Guinea." Y concluía: "Entre nosotros, casi todos los que desde hace

diez años han dedicado su tiempo a esos estudios *habrían hecho mejor en dedicarse a otra cosa*".

No preconizaba pues una nueva antropología, un cambio completo de nuestros objetivos ni de nuestros métodos. Pero era una mujer animada por un gran sentido cívico y por un profundo sentimiento religioso, puesto que muy joven aun se había convertido, aunque sus padres no eran practicantes. El sentimiento de que se debía a sus contemporáneos, a su país y a la comunidad internacional le condujo por el camino que siguió durante la segunda mitad de su vida: una prédica infatigable a través de los Estados Unidos y a través del mundo, mediante emisiones de radio, conferencias en las universidades, artículos y libros.

Ello explica también su lucha feminista, por lo demás de inspiración bastante diferente respecto de todas las que hemos visto en Estados Unidos y en otras partes. Para ella no consistía, de ningún modo, en tratar de imponer una norma nueva que reemplazara a otras normas, sino más bien en contribuir a crear un orden social en el que todas las diferencias pudieran expresarse.

A este respecto, siguió siendo fiel a la conclusión a que llega en su primer libro, *Adolescencia en Samoa*, publicado en 1928 —hace más de cincuenta años—, cuando expresa su esperanza de que el estudio de las sociedades cuyas normas difieren de las nuestras permita elevarnos (son más o menos sus palabras) a ese alto grado de libertad individual y de tolerancia universal al que sólo puede aspirar una cultura heterogénea. Samoa no reconoce sino un solo modo de vida y lo impone a sus niños. ¿Por qué nosotros, que hemos aprendido a conocer múltiples modos de vida, no podríamos dejar que nuestros hijos escogieran libremente entre todos ellos?

Era pues una lección de tolerancia y de libertad lo que Margaret Mead trataba de dar a sus contemporáneos. Su feminismo, como las demás posiciones que adoptó, estuvo siempre despojado de dogmatismo.

Habida cuenta de la importancia de su obra, puede decirse que su reconocimiento llegó relativamente tarde. Recibió la medalla de oro del Fondo Viking en 1957 y sólo en 1975 fue elegida miembro de la Acade-

► mia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Pero en los últimos años de su vida se le rindieron homenajes memorables. En 1976, con ocasión de cumplir sus 75 años, el Museo Norteamericano de Historia Nacional creó el "Fondo Margaret Mead para el Progreso de la Antropología" que es, en cierta manera, una institución destinada a ayudar a la antropología norteamericana a salir de la situación difícil a que la crisis mundial la ha llevado al mismo tiempo que a la de otros países. Y en 1977 se organizó en su honor y con su participación un festival de películas, que duró cinco días, en el Museo Norteamericano de Historia Natural.

Quisiera decir, sobre todo, que Margaret Mead fue una gran etnóloga. Conocida de un inmenso público por *Adolescencia en Samoa* y *Crecer en Nueva Guinea*, que en ciertos aspectos pueden ser consideradas como obras de divulgación, no hay que olvidar que cada uno de esos libros fue acompañado de un tratado técnico: el primero, de *Organización social de los manus*; el segundo, de *El parentesco en las islas del Almirantazgo*.

Para mi curso de este año en el "Collège de France" tuve que volver a enfrascarme en esos tratados, obras de una antropóloga muy joven, puesto que Margaret Mead tenía unos veinticinco o veintiocho años cuando hizo sus primeras investigaciones en el terreno. Y quedé sorprendido al comprobar hasta qué punto había advertido, de la manera más precisa y perspicaz, algunos problemas que nuestros colegas especialistas en Nueva Guinea creían haber descubierto, digamos en torno a 1950, y sobre los cuales siguen discutiendo todavía. Ya se trate del lugar sumamente especial que en esas sociedades se reserva a los primos cruzados, resultado de complejos sistemas de parentesco que hacen de ellos consanguíneos y afines a la vez y, por consiguiente, el eje de toda la estructura social —y del que Margaret Mead señalaba ya en aquella época que constituía el "punto crucial" de todo el sistema—; ya del paso del parentesco al intercambio como base de la estructura social y el hecho de que, para alcanzar ese resultado, esas sociedades hayan debido eliminar "la naturaleza vinculante —decía ella— de los lazos puramente sanguíneos"; ya, por último, de la manera en que esas sociedades llegan a emanciparse del parentesco gracias a fórmulas tales como la adopción o como la financiación de los matrimonios por parte de empresarios a los que se ha llamado desde

entonces *big men...*, Margaret Mead había advertido y expresado perfectamente esa tendencia a *transformar la forma parental en una base para una actividad extraparental*.

Recuerdo que hace algunos años, habiendo tenido que consultar nuevamente los documentos que ella había traído de Sepik y, más particularmente, de los Mundogomar, y temiendo que al tratar de esquematizarlos en diagramas éstos forzaran la realidad, se los envié junto con mi texto. Unas semanas después me escribió diciéndome que tras haber consultado sus viejos apuntes se daba cuenta de que ella había llegado a esquemas idénticos. No quiero sacar provecho alguno de ello; cito esta anécdota solamente como prueba de que en ningún momento, ni siquiera en ese período de su vida en que se la creía enteramente absorbida por la acción social y política, se desligó de Nueva Guinea ni de la antropología teórica, a la que, por lo demás, volvía periódicamente.

Su aporte más original fue ciertamente el hecho de no contentarse con un estudio de las costumbres, creencias e instituciones desde fuera. Ella quiso comprender cómo viven los individuos su cultura desde dentro, cómo la aprehenden desde el instante de su nacimiento y durante su tierna infancia, cómo reaccionan a esa cultura, ya sea adoptándola por conformismo, ya rebelándose o tratando de hacer trampas con ella. Ahora bien —y ése es el doble aspecto que señalaba al comienzo—, Margaret Mead recogía y hacía fructificar una parte de las enseñanzas de Boas, quien había prestado ya gran atención a los testimonios individuales. Fue Boas, además, quien orientó a Margaret Mead —ella misma lo cuenta— hacia la Polinesia, señalándole como primer objeto de estudio las adolescentes y la manera en que éstas logran, con mayor o menor éxito, insertarse en su grupo.

Habrán también que hacer honor a la concepción sumamente elevada que Margaret Mead tuvo de la antropología. Para ella no

se trataba de una disciplina particular que trabajara paralelamente a otras, sino de la única disciplina capaz de realizar una síntesis de todas las investigaciones científicas sobre el hombre. "El papel de la antropología —decía— es tratar de llenar el vacío que existe entre ciencias humanas que jamás supieron que el hombre es un animal, ciencias naturales que quieren ignorar que el hombre tiene una conciencia y ciencias sociales que se limitan a copiar una física caduca." Reprochaba al sociólogo remitirse al psicólogo, el cual se remite a su vez al biólogo... Sólo la antropología trabaja en múltiples niveles.

Parece que Margaret Mead dijo en 1977: "*Mi cuerpo no va a durar tanto como creo que debiera.*" Sentía, pues, acercarse el fin.

Cuando, tras su primera estancia en las islas del Almirantazgo, abandonó la aldea de Pere a la que luego volvería varias veces, los indígenas exclamaban llorando: "Eres como una tortuga vieja que se hace a la mar y que no volverá jamás". Y el hecho es que en su edad avanzada Margaret Mead se parecía un poco a una tortuga vieja. Pero una tortuga, diría yo, como las de Lewis Carroll, que podía por igual ser sentenciosa y autoritaria y hacer —pese a su edad y a sus achaques—, como pude ver aun hace dos años en Uppsala, la reverencia más llena de gracia al inclinarse ante el joven rey de Suecia.

Nos separamos en el aeropuerto de Estocolmo en el momento en que ella regresaba a los Estados Unidos y yo a Francia. Sus últimas palabras al despedirnos fueron para decirme que, en cuanto llegara, volvería a Nueva Guinea. Es sin duda allá donde habría querido terminar su vida. Pero aunque su fin no haya sido el que reclamaba su destino, sabemos que la obra de Margaret Mead subsistirá al mismo tiempo como una gran obra de investigación en el terreno y una obra que, más que ninguna otra, ha conferido a la antropología pleno derecho de ciudadanía en el mundo de hoy.

C. Lévi-Strauss

"En todo el mundo una nueva edad se esfuerza por nacer, una edad en que todos los niños puedan crecer en familia y todos los adolescentes puedan disponer de tiempo para convertirse en individuos capaces de cumplir con las exigencias de una vida plenamente adulta". Para Margaret Mead, la familia era la unidad básica de la vida humana en todas las sociedades. La fuerza de las relaciones dentro de esa unidad familiar está admirablemente captada por las fotos que aquí reproducimos de Ken Heyman, durante mucho tiempo colaborador de Margaret Mead. Para ésta, Heyman era algo más que un fotógrafo; era un compañero en antropología que, según sus palabras, "enfocaba literal y simbólicamente los individuos y las escenas. Tras el simple gesto captado había siempre las complejas relaciones sociales y políticas". Fotos: 1) Ghana; 2) Japón; 3) Turquía; 4) Irlanda; 5) México.

Fotos © Ken Heyman, Nueva York





latitudes y longitudes

El Programa de Ayuda Mutua de la Unesco y el Año Internacional del Niño

El programa de Ayuda Mutua de la Unesco —que gracias a donaciones de personas, de grupos o de instituciones presta asistencia a proyectos de desarrollo comunitario— ha decidido, con ocasión del Año Internacional del Niño, concentrar sus esfuerzos durante 1979 en seis proyectos especiales que se describen a continuación y que se refieren de modo particular a la educación preescolar, los problemas de los niños deficientes, la educación relativa al medio y la promoción del libro y de los servicios de bibliotecas para niños*.

* Las donaciones —que pueden hacerse por medio de cheques o de giros bancarios— así como la correspondencia para obtener mayor información deben dirigirse a: Programa de Ayuda Mutua, OPI, Unesco, 7 Place de Fontenoy, 75700 Paris.

En Malasia

Desde hace cincuenta años, la Escuela y Hogar San Nicolás para Ciegos, de Penang (Malasia), dispensa enseñanza general y cursos de reeducación a algunos de los 20.000 niños ciegos o con afecciones de la vista que existen en el país. Las actividades deportivas, y particularmente el ciclismo, permiten a los alumnos desarrollar su sentido de la orientación. Entre los graduados recientes de la escuela figuran el primer experto contador ciego de Malasia y uno de los primeros alpinistas ciegos, el cual ha llegado a la cumbre de la montaña más alta del sudeste asiático, el Kinabalu, de 4.150 m de altura. Las contribuciones al Programa de Ayuda Mutua permitirán a la escuela ampliar sus actividades y participar en la lucha contra las causas de la ceguera (cataratas, glaucoma, etc.), la cual, según la Organización Mundial de la Salud, podría ser evitada en el 70 u 80% de los casos.

En Perú

El Centro de Educación Especial de Chimbote (norte del Perú), creado por la comunidad local en 1969, cuenta actualmente con 500 alumnos y es el mayor establecimiento del país para niños y jóvenes a quienes se prefiere llamar "especiales" en lugar de "deficientes": ciegos o sordos, con dificultades de elocución o de aprendizaje o que sufren de varias deficiencias a la vez. Los servicios del Centro, que son gratuitos, comprenden una educación preescolar en el marco del hogar, cursos de enseñanza general y de reeducación, formación profesional y manual. Gracias al Programa de Ayuda Mutua, el Centro, que se encarga de la formación de educadores destinados de la educación especial, podrá promover campañas de higiene preventiva y la detección precoz de enfermedades tales como la poliomielitis y la meningitis, que son la causa de muchas deficiencias físicas.

En Benín

Al igual que muchos países del Tercer Mundo, la República Popular de Benín (Africa occidental) necesita urgentemente un sistema educativo que, teniendo en cuenta los recursos limitados y la economía esencialmente agrícola del país, prepare a los niños para vivir en una sociedad cada vez más tecnológica, sin apartarse de su origen ni de sus tradiciones. Las autoridades nacionales han creado un sistema de centros de educación preescolar —para niños de 3 a 5 años, cuyo número actual de 400.000 se habrá duplicado hacia fines del siglo— a cargo de miembros de las comunidades locales que han recibido previamente una formación especial. El Programa de Ayuda Mutua suministrará a esos centros muebles y juguetes, servicios sanitarios y cocinas, vacunas y atención médica elemental.

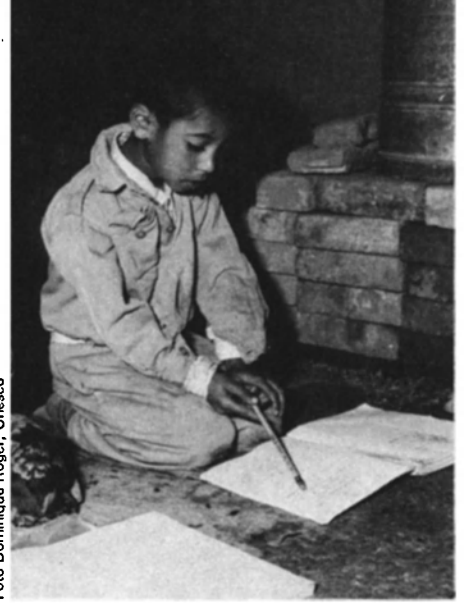
En Laos

Las tres cuartas de la población adulta de la República Democrática Popular de Laos (Sudeste asiático) viven de la agricultura; sin embargo, las tierras cultivables representan sólo el 4% del territorio. El gobierno nacional, con miras a mejorar las perspectivas para el futuro, está empeñado en eliminar el analfabetismo y en hacer que todos los niños en edad escolar asistan a la escuela (a veces una simple cabaña de bambú cubierta de paja). Con un promedio de unos 500 alumnos por escuela, a razón de por lo menos 40 por clase, existe una grave escasez de material pedagógico: no hay papel, y los cuadernos —que constituyen un verdadero lujo, para no hablar ya de un bolígrafo— son frecuentemente reemplazados por las páginas en blanco de las revistas o trozos de periódico. Incluso las más pequeñas contribuciones que se hagan al Programa de Ayuda Mutua podrían aliviar en parte esa escasez: tengamos en cuenta que bastarían mil dólares para equipar convenientemente una escuela durante un año.

En Etiopía

Existen en Etiopía unos 600.000 niños, jóvenes y adultos completamente sordos o con deficiencias auditivas, ya sea por lesiones congénitas, ya debidas a un accidente. El país cuenta con muy pocas escuelas especiales para sordos y sólo hay dos debidamente equipadas para dispensarles enseñanza secundaria. De ahí que, incluso los que logran terminar la primaria en uno de esos establecimientos se descorazonen pronto al pasar a otro que no dispone de los medios para ayudarles a continuar sus estudios. Las contribuciones al Programa de Ayuda Mutua harán posible establecer un sistema de formación preescolar que enseñe a los niños sordos, desde su más tierna infancia, a comunicarse de la mejor manera posible con el mundo que les rodea y, para ello, crear y equipar esas escuelas infantiles, así como un establecimiento modelo, capaces de educar a los niños sordos y al mismo tiempo de formar a una nueva generación de maestros.

Foto Dominique Roger, Unesco

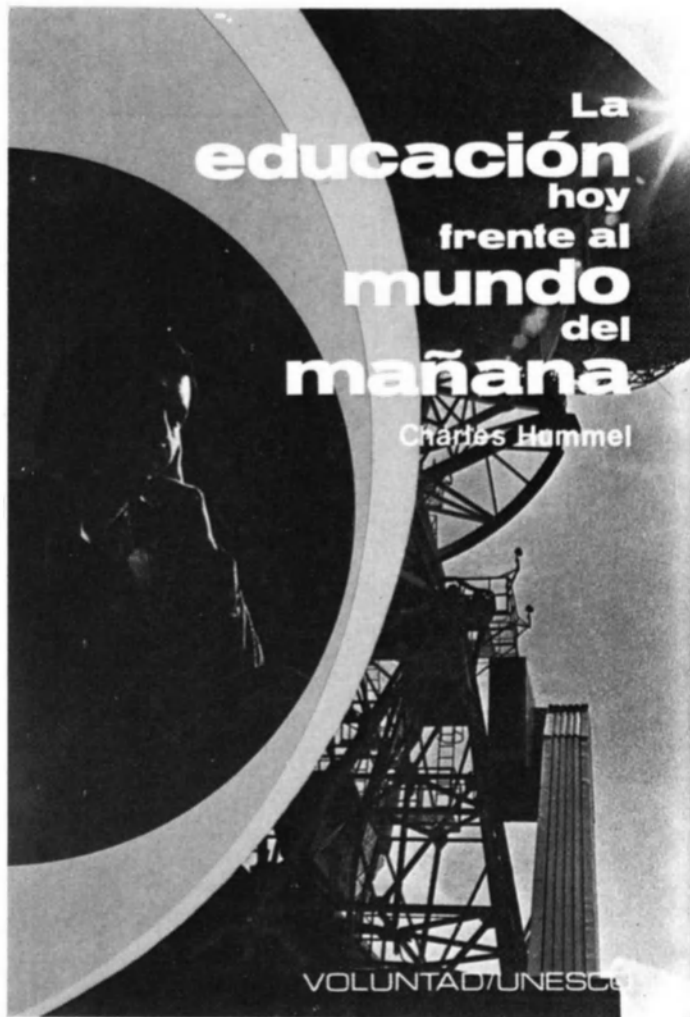


En diez países del Tercer Mundo

A medida que el analfabetismo disminuye, la demanda de libros aumenta. Pero son muchos los niños y adultos que, recientemente alfabetizados, pronto olvidan la lectura debido a la falta de libros adecuados que respondan a sus inquietudes o que susciten su interés. Por otra parte, los países del Tercer Mundo necesitan libros escritos no solamente en las grandes lenguas de uso internacional sino también en sus propias lenguas vernáculas. La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios —que desde 1973 patrocina juntamente con el Programa de Ayuda Mutua de la Unesco el proyecto "Libros para todos los niños"— se preocupa por que los lectores de corta edad puedan obtener las obras que realmente les convienen. Durante el Año Internacional del Niño se están redoblando los esfuerzos con vistas a suministrar libros adecuados a las bibliotecas infantiles. En el curso de 1979, diez países, en particular, se beneficiarán del Programa de Ayuda Mutua en este aspecto: Bangladesh, Brasil, Indonesia, Jamaica, Jordania, Kenia, Líbano, Nigeria, Perú y Senegal.

Libros recibidos

- **Pubis angelical**
por Manuel Puig
Seix Barral, Barcelona, 1979
- **El misterio de la cripta embrujada**
por Eduardo Mendoza
Seix Barral, Barcelona, 1979
- **A orillas de una vieja dama**
por Jesús Fernández Santos
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Antología poética**
de Dámaso Alonso
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Usos y abusos de la pornografía**
por H.J. Eysenck
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Praxis y acción**
por Richard J. Bernstein
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **Teoría del lenguaje**
por Karl Bühler
Alianza Editorial, Madrid, 1979
- **El tema de España en la poesía española contemporánea**
Antología de J.L. Cano
Taurus Ediciones, Madrid, 1979
- **Correspondencia**
de S. Freud y Carl G. Jung
Taurus Ediciones, Madrid, 1979



205 p.

30 francos franceses

El propósito de esta obra es presentar un análisis lo más objetivo posible de las tendencias y problemas más importantes de la educación en el mundo actual. El autor basa su análisis en los siguientes grandes temas: Los cambios recientes en las políticas de educación y los grandes problemas educativos; el acceso a la educación y, sobre todo, a la enseñanza superior; la innovación en materia de educación; la educación permanente.

Educar, afirma Charles Humel, es empezar a decidir desde hoy lo que queremos que sea mañana el porvenir. De ahí que el rasgo distintivo de esta obra sea la preocupación por concebir la educación como una realidad dinámica.

El estudio, actual y futurista al mismo tiempo, de Humel será de interés en primer lugar para quienes tienen a su cargo la responsabilidad de la educación, pero también para el público en general que se preocupa por el presente y el porvenir de ese sector esencial de la vida contemporánea que es la educación.

Publicación conjunta de Voluntad y de la Unesco. Distribución exclusiva en Colombia: Voluntad Editores, Bogotá, Colombia. Distribución exclusiva en Francia: Unesco.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANTILLAS HOLANDEAS. Van Dorp-Eddine N.V., P.O. Box 200, Willemstad, Curaçao, — **ARGENTINA.** EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A"), 1050, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / München. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000); Carlos Rohden, Livros e Revistas Técnicos, Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709, 6º andar, caixa postal 5004, Sao Paulo. — **COLOMBIA.**

Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N° 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** RAYD de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, casilla 3853, Quito; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco": Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.**

Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayagüela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Empresa de Distribuciones Comerciales S.A. (EDICO), apartado postal 4456, Panamá Zona 5. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

Sujoythai o "la aurora de la felicidad"

La escuela escultórica de Sujoythai, surgida hacia mediados del siglo XIII, ejerció una influencia profunda y duradera en la estatuaria de los thais, como lo demuestra esta cabeza de un Buda de bronce dorado (su altura total es de 1,53 m), que data del siglo XVII y pertenece al periodo de Ayudhya (1350-1767). Con su rostro perfectamente ovalado y el arco gracioso de las cejas como una prolongación de la nariz, esta figura sonriente y meditativa constituye un magnífico ejemplo del estilo de Sujoythai (véase el artículo de la página 4).

